

Louis Althusser, *Libro sobre el imperialismo (1973)*¹

[Advertencias]

Este libro está dedicado a un tema "clásico" en el marxismo desde Lenin: el imperialismo.

¿Por qué este libro?

Por una simple razón. Vivimos en la "etapa" del imperialismo que es la última etapa de la historia, es decir, de la existencia del capitalismo. Incluso si luchamos junto a la clase obrera, contra el imperialismo, estamos sometidos al imperialismo. Pero para vencer al imperialismo, debemos saber qué distingue al imperialismo de las otras etapas del capitalismo, debemos tener también una idea lo más precisa posible de sus características particulares y de su mecanismo. Es sólo bajo esta condición que la lucha de clases proletaria estará bien dirigida y podrá conducir a la revolución, la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo: esta Larga Marcha es la que nos llevará del capitalismo al comunismo.

Pero, se dirá que éstas son cosas bien conocidas. En estas condiciones, entonces, ¿por qué este libro?

Estas cosas son bien conocidas... ¿qué tan cierto es esto? Ciertamente, cuando hablamos del imperialismo, nos complace repetir las fórmulas de Lenin sobre las guerras y agresiones imperialistas, sobre la división del mundo, sobre el saqueo de la riqueza de los países no imperialistas, etc. Es verdad, hemos apoyado la heroica lucha de los pueblos de Indochina contra el imperialismo francés, luego estadounidense. Imperialismo vencido militar y políticamente por un adversario más pequeño y no imperial. Sin embargo, sucede que tenemos naturalmente la tendencia a *identificar* el imperialismo con las conquistas y la agresión "colonial" o "neocolonialista", el pillaje y la explotación del Tercer Mundo. Todo esto, en verdad, forma parte de la imagen del imperialismo, pero ¿se sabe que el imperialismo se ejerce ante todo en la metrópoli, duramente y a costa de los trabajadores metropolitanos? ¿Que el imperialismo es, ante todo, un asunto interno (y mundial) antes que una cuestión de intervención externa?

Entonces las cosas tienen que ser claras.

¹ Althusser, L., "Livre sur l'impérialisme (1973)" (extraits) en *Écrits sur l'histoire (1963-1986)*, Puf, 2018, pp. 103 a 260

Para Lenin, el imperialismo es la "fase superior", "última", "culminante", del capitalismo, en un sentido extremadamente preciso. Es la última etapa de la historia, es decir, de la existencia del capitalismo. Después de eso, finaliza: no más capitalismo. Luego, viene la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo. Luego comienza una muy larga "transición" que debe pasar del capitalismo al comunismo: precisamente la construcción del socialismo, abriendo el camino hacia el paso al comunismo.

¡Pero atención! Cuando Lenin dice: el imperialismo es la última etapa del capitalismo, y después de eso se ha terminado - hace falta, no obstante, tener en cuenta:

1. Que esto último puede durar mucho tiempo.
2. Luego de eso, nos enfrentamos a una alternativa: "*o bien el socialismo o bien la barbarie*".

Estas palabras son de Marx y Engels². Ellas quieren decir: la historia no tiende "naturalmente", ni sólo, hacia el socialismo, porque la historia no conduce a la realización de un objetivo, como todos los idealistas creen. Significa que, si las circunstancias son favorables, es decir, si la lucha de clases proletaria fue y es bien conducida, *entonces*, y sólo *entonces*, el fin del capitalismo puede desembocar en la revolución y en el socialismo que conduce, en la larga marcha de la "transición", hacia el comunismo. De lo contrario, el fin del capitalismo puede desembocar en la "barbarie". ¿Qué es la barbarie? Una regresión en el mismo lugar, una decadencia en el lugar, como los cientos de ejemplos que ofrece la historia de la humanidad. Sí, nuestra "civilización" puede morir, no sólo sin pasar a un "estadio" superior, ni retroceder a un estadio inferior que ya dejó de existir, sino por la acumulación de todos los sufrimientos de un aborto que no es una liberación³.

[Sobre la relación de los marxistas con la obra de Marx]

2 La célebre fórmula "socialismo o barbarie", atribuida a Engels por Rosa Luxemburgo en 1916, parece ser una abreviatura de una fórmula más amplia que Lenin había empleado en un artículo algunos meses antes.

3 En otra versión de este mismo texto, Althusser señala: "el fascismo fue una primera forma", p. 207 y ss.

Lo que me gustaría exponer es en definitiva *muy simple*. Si tendemos a pensar que es muy complicado, o incluso (palabra que está de moda en el Partido, pero que sólo sirve para rechazar cualquier explicación cuando el tema es un poco embarazoso) "complejo", es por el efecto de una causa en sí muy simple, al menos en principio. Esto no es porque las explicaciones de Marx sean complicadas; tampoco es porque Marx, teniendo que *separarse*, solo, del gigantesco pesimismo de la ideología burguesa que pasaba sobre él, tuvo que tomar miles de precauciones, mantenerse a la derecha y la izquierda, y armarse de todos los argumentos posibles. No. Porque he aquí más de cien años que Marx escribió *El Capital*. Más de cien años para leerlo, para aclarar sus dificultades y rectificar sus inevitables errores (¿cuál, de todos los científicos que inauguraron una ciencia, no dijo algunas tonterías en los comienzos de[su] gigantesca obra?). Más de cien años para entenderlo, simplemente.

Ahora, ¿qué uso se ha hecho al respecto (el de la comprensión del *El Capital*), en estos cien años? Un uso que bien puede considerarse extraño, desconcertante, sin precedentes y, en muchos aspectos, inquietante. Si las principales lecciones de *El Capital* están reunidas en la lucha de clases proletaria, en los sindicatos y en los partidos proletarios (y esto es, políticamente, lo más importante, por lejos), debe admitirse que la comprensión de *El Capital* ha progresado muy poco.

Los grandes intelectuales de la Segunda Internacional, y no me refiero sólo Kautsky, marxista no desdeñable (ver *La Cuestión agraria*), a Bernstein, que podríamos muy tempranamente recusar, incluso Mahring (biógrafo de Marx⁴) y Rosa Luxemburgo (que es necesario tratar con especial atención, debido a que, Lenin *dixit*, era "un águila"), estos grandes intelectuales, en su mayoría académicos, con experiencia en lectura, explicación e incluso en exégesis de textos, ¿qué hicieron con *El Capital*? Para leerlo, sin dudas, lo leen mejor que nadie en el mundo, tal vez, y en todo caso, mejor que los marxistas de nuestra generación. Lo leyeron, pero *no lo comprendieron*. Se quedaron por debajo de *El Capital* que leen, y Lenin nos tuvo que explicar por qué: ellos lo leen como académicos marxistas, no leen desde el punto de vista de las posiciones teóricas de la clase proletaria, por lo tanto, lo leen desde posiciones teóricas de clase (más o menos) burguesa.

4 Karl Marx. *Histoire de sa vie* (1918).

El único que leyó (muy joven) y entendió (desde el principio) *El Capital* fue Lenin. Sus textos de juventud lo atestiguan. Él no estaba equivocado acerca de lo que estaba leyendo. Desde el principio, entendió el significado de clase de la obra de Marx, y entendió que, para comprender *El Capital*, era necesario leerlo en las posiciones teóricas y políticas de clase. De ahí las extraordinarias explicaciones de los textos en los primeros ensayos de Lenin, en los que impone a los populistas y otros economistas románticos esa verdad elemental de Marx, que no es la de la economía política, sino la crítica de la economía política. Es decir, ante todo, la crítica del economicismo, porque sólo el economicismo cree que la Economía política es la Economía política.

Pero Lenin no fue sólo el único lector verdaderamente fiel a Marx, el único lector de *El Capital* realmente fiel al *El Capital*. Él "desarrolló la teoría marxista". Escribió, precisamente en una de sus obras de juventud (*¿Quiénes son los amigos del pueblo?*): "Marx nos ha dado sólo piedras angulares. Debemos desarrollar sus obras en todos los sentidos". Lenin pensó (y se refiere explícitamente) en el análisis concreto de cada país occidental, pero incluso fue más lejos. Y lo ha demostrado, no solamente en el campo de la práctica de la lucha de clases, en el que ha avanzado con nuevas y decisivas tesis, sino también en el campo de la teoría, donde nos ha aportado tesis filosóficas muy importantes (el eslabón más débil, el desarrollo desigual, etc.), y en el campo del materialismo histórico, donde nos ofreció la teoría del imperialismo (incluso, y a su juicio, en una forma muy esquemática).

Sin embargo, el propio Lenin no cuestionó a Marx. En un pasaje de *¿Qué hacer?*, creo, él dice que está *a favor de la revisión del marxismo*, porque toda la ciencia debe ser rectificada, porque toda ciencia es "infinita", y por lo tanto debe comenzar con fórmulas necesariamente imperfectas, que es necesario, en el camino, saber cómo rectificar. Y cita a Mehring (aquel cuyo nombre estaba buscando) como el ejemplo de un marxista que corrigió algunas declaraciones (presuntamente *históricas*) inexactas de Marx. Y Lenin dijo: Mehring tenía razón al revisar a Marx porque lo hizo *bajo todas las precauciones científicas posibles*. Con lo cual, Lenin se opone a la pseudo-revisión de Bernstein, que no es más que una caída en la ideología burguesa. Lenin, por lo tanto, reconoció en principio (y cita el ejemplo de Mehring) que, para preservar con vida a la ciencia, la ciencia fundada por Marx, ésta debía *necesariamente ser rectificada*. De lo contrario, ya no sería ciencia, sino una colección de fórmulas y recetas fuera de su rango

de ciencia. Sin embargo, Lenin, que llevó la ciencia marxista a la teoría del imperialismo, *nunca rectificó ninguna fórmula de Marx*, declarando que esta fórmula era inexacta, y que era necesario, por una u otra razón, rectificarla. ¿Es esto totalmente así? No. Porque constatamos que Lenin ha *prescindido* de emplear para sí ciertas fórmulas filosóficas de Marx. Sin duda, las consideraba inoportunas, y no dio sus razones, tal vez porque Lenin las consideraba cegadoras (así: la categoría de la *alienación*, que es la felicidad de nuestros marxistas burgueses, e incluso de muchos marxistas comunistas de hoy, categoría todavía presente en *El Capital*, desaparece *por completo* en Lenin: manifiestamente, no la necesita para comprender *El Capital*).

Ahora, si dejamos de lado este silencio sintomático, y si al mismo tiempo notamos que es un silencio que no da sus razones, habrá que constatar que *Lenin jamás criticó-rectificó alguna fórmula teórica de Marx*. El mismo Lenin, que escribió que era normal rectificar el marxismo (e incluso revisarlo) en este o aquel punto erróneo, y necesariamente erróneo, porque por más genial que fuera, Marx no era más que un hombre, y un hombre que sentó las bases de una nueva ciencia, que al tomarlas de la ideología de la que debe liberarla para fundarla, corre el riesgo de permanecer atrapado en esa perspectiva, incluso parcial, errónea, no aplicó claramente este principio. Tomó a Marx tal como estaba. Lenin lo entendió admirablemente. Pero en esencia *nada cambió*. Si abandonó tal o cual categoría filosófica que le parecía manifiestamente excesiva o errónea, Lenin no rectificó ninguno de los conceptos científicos, ni rectificó ninguno de los resultados científicos de la obra científica de Marx.

¡Y si Lenin rechazó esta audacia, o más bien -porque no puede tratarse de esta especie de audacia-, este simple derecho, digamos incluso este *deber* a la ciencia fundada por Marx, qué decir sus sucesores! Tal vez sólo Gramsci sintió esta necesidad, y sintió que era *vital* re TRABAJAR algunas de las adquisiciones de Marx. Pero en lugar de ciertas fórmulas de Marx, fueron fórmulas de sus sucesores las que criticó (Engels, el Manuel de Bujarin) y, con mayor frecuencia, fórmulas *filosóficas*, pero que yo sepa, Gramsci, tanto como Lenin, avanzó sobre tierras poco exploradas por Marx (en este caso: los alcances de la superestructura), sin volver a Marx en sus propias formulaciones científicas. Además, el cautiverio de Gramsci le prohibió el contacto con los textos principales. Esto se refleja en sus *Cuadernos de la prisión: El Capital* está prácticamente ausente (aunque, curiosamente, el Prefacio a la Contribución vuelve allí sin cesar, así

como las Tesis sobre Feuerbach). Entonces, si Lenin y Gramsci se rehusaron a este *deber*, ¿qué decir de los sucesores de Lenin, los contemporáneos de Gramsci y de sus epígonos actuales? Por supuesto, ellos "revisan" a Marx y a *El Capital*, y la teoría del Valor-Trabajo, y rechazan como nuestro Raymond Aron la teoría de la plusvalía, y en términos generales todos los principios del materialismo histórico. Pero luego caemos en el caso del que habló Lenin: si la revisión del marxismo es su rectificación científica sobre tal o cual punto, rigurosa e indiscutible, ¡de acuerdo! Pero si se trata de una forma abierta o disimulada, total o parcial de arrojar al marxismo por la borda, entonces no hay nada más que hablar. No tenemos nada en común con estos Señores. Y es completamente inútil hablar más sobre esto.

Sin embargo, nos encontramos frente a esta situación asombrosa. De las "revisiones" del marxismo que suponen su liquidación hay para todos los gustos: serias, sutiles, patéticas, vulgares y hasta groseras. Pero las "revisiones" del marxismo que implican rectificaciones científicas, precisas, limitadas (en este o aquel concepto, en esta o aquella pregunta), argumentadas, probadas e incontestables, *simplemente no las tenemos*. Repito: tenemos "desarrollos" del marxismo a propósito tal o cual "objeto" (por ejemplo, el imperialismo de Lenin), sobre tal o cual "área" (por ejemplo, la superestructura de Gramsci). Este "desarrollo" del marxismo es de hecho un enriquecimiento de la teoría marxista, no se trata de negarlo. Y no se trata de negar que sus enriquecimientos teóricos (por ejemplo, la teoría del imperialismo de Lenin) también hayan ofrecido prodigiosas consecuencias prácticas en el campo de la conducción de la lucha de clase proletaria (y en el internacionalismo proletario). Pero estos desarrollos *no son de ningún modo rectificaciones científicas* de las formulaciones de Marx. Los burgueses se pasan el tiempo diciendo que Marx estaba equivocado. Es asunto de ellos (podríamos estar, quizá, interesados en prestar oído a los discursos más serio entre ellos, un oído crítico, pero sigamos adelante). Pero *jamás algún marxista ha podido decir que Marx se ha equivocado con alguna de sus fórmulas científicas*: no se ha demostrado que alguna fórmula de Marx haya estado equivocada y que debiera por lo tanto ser rectificada y reemplazada por otra.

He aquí la historia de nuestra relación con la obra de Marx. Y, sin embargo, al mismo tiempo decimos que Marx fundó una ciencia, y al decirlo, afirmamos simultáneamente que si la teoría de Marx no es una filosofía (una filosofía no necesita

ser rectificada para vivir), sino una *ciencia* que, sólo por el hecho de vivir como ciencia, debe ser rectificada en ciertos puntos precisos. Somos, por lo tanto, defensores y representantes de una ciencia a la cual, después de más de cien años, no le hemos prestado el más elemental servicio de rectificar el menor de sus conceptos, la menor de sus formulaciones, el menor de sus razonamientos de partida! ¡Singular manera de servir a esta ciencia! ¿Dónde podremos quizá encontrar algo para explicar algunas de las dificultades científicas en las que nos encontramos, algunos de los obstáculos científicos que enfrentamos, sin mencionar las objeciones y las respuestas en las que nos enredamos? Por no mencionar las teorías imaginarias que nos inventamos para aclarar estos callejones sin salida.

¿Teorías imaginarias? Dedicémosle algunas palabras a una de las más sorprendentes. Para justificar la impotencia teórica (filosófica y científica), y ofrecer una buena conciencia política que se corresponda (porque cualquier lo sabe: cuando un cristiano se enfrenta a una seria dificultad, en nuestro espacio tridimensional, apela a una cuarta dimensión, el Cielo: de igual modo, cuando ciertos marxistas se enfrentan a una dificultad teórica en nuestro desafortunado espacio tridimensional, van por una cuarta dimensión: ¡la política!), ciertos marxistas, ya bajo la IIª Internacional, y luego bajo la IIIª, inventaron esta idea prodigiosa: que la teoría de Marx era una *filosofía*. Marx y Engels declararon cientos de veces que *El Capital* era una obra científica: Lenin se hizo cargo y lo explicó sin ninguna equivocación en *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?*: Marx fundó una *ciencia*, una ciencia muy particular, por cierto, porque es revolucionaria, sin dejar de ser una ciencia. Lenin explica que, como todas las ciencias, es experimental; que, como toda ciencia experimental, que se basa en la *repetición* de fenómenos, pone en juego un sistema de conceptos abstractos y ofrece, vía la experimentación, resultados objetivamente probados, irrefutables (salvo por aquellos que, por razones de clase, no quieren verlo).

Las múltiples e insistentes declaraciones de Marx y Engels, las explicaciones detalladas de Lenin, ¿creen que podrían tener algún peso? Vamos! Por una vez, hagámonos cargo de los textos clásicos: se anularon pura y simplemente como "científicas" (infelizmente vivieron en un tiempo de oscurantismo epistemológico) todas estas posiciones embarazosas. Y simplemente se declaró al mundo que la teoría marxista era en el fondo una filosofía (ya incluso en Labriola, que era genial) o pura y

simplemente filosofía (tesis de Lukács, Korsch, Revel, etc.) ¿Piensan que esta posición ha desaparecido con estos grandes o pequeños nombres? En lo más mínimo. Se ha adaptado convenientemente a nuestra modernidad y, se nos dice y se escribe en los textos más oficiales, que hoy en día sigue vigente, a más de veinte años de la muerte de Stalin, quien desarrolló la fórmula: "el materialismo histórico es una parte integral del materialismo dialéctico". O bien estas palabras no quieren decir nada, o bien quieren decir esto: la ciencia marxista es parte integral de la filosofía (marxista) que lleva el nombre de materialismo dialéctico.

Una ciencia parte integrante de una filosofía, ¿qué es sino, en el mejor de los casos, un departamento de filosofía? Y un departamento ("parte integrante", por lo tanto, un "componente") de la filosofía, ¿qué es sino la filosofía? Con la apariencia de la ciencia, tal vez, pero que no sabe que es filosofía. Como al mismo tiempo los mismos autores autorizados declaran que esta filosofía es "científica", he aquí lo embarazoso de pensar qué diferencia puede haber entre una ciencia "parte integral de la filosofía", y dicha filosofía "científica"! Pero no es un problema para ellos *pensar* en lo que dicen, sino *decir* lo que piensan, incluso si no pueden pensar lo que piensan. Y se ven forzados a decir lo que dicen precisamente para lidiar con la increíble situación que aceptan como normal: la existencia de una ciencia a la que no se puede indagar, de una ciencia a la que, sobre todo, no se le puede rectificar el más mínimo concepto, de una ciencia que se conserva en los libros clásicos, embalsamada como el cuerpo del pobre Lenin, que no puede sino estar en la cripta del Kremlin.

He aquí, una teoría imaginaria: la teoría marxista es una filosofía, el materialismo histórico es "parte integral del materialismo dialéctico". Y para eso se usa esta teoría imaginaria: si la ciencia marxista es una filosofía, como una filosofía no necesita ser rectificada para vivir, ¡no hay necesidad de rectificar la ciencia marxista! ¡Prohibido rectificar la ciencia marxista! O mejor dicho (porque las dos explicaciones no son sino el reverso la una de la otra), si vivimos después de cien años cara a cara con Marx y *El Capital* sin haber tocado nunca nada, sin haber retocado nada, es que no hay nada que retocar en una teoría que, en el fondo, no es una ciencia, aunque sí una filosofía, o una "parte integrante" de la filosofía marxista.

A esta solución imaginaria (hay otras que cumplen objetivamente la misma función), debemos oponerle una explicación real y verificable. Lleguemos al fondo de las

cosas. Si mantuvimos esta extraña y sorprendente relación con *El Capital* por cien años, es por la lucha de clases. Debemos comprender aquí el concepto de lucha de clases. Cuando hablamos de lucha de clases, tendemos demasiado a creer que lo que está en discusión es la lucha de clase del proletariado y sus aliados. Como participamos en su lucha y estamos interesados en su victoria, sería algo normal. Pero corremos el riesgo de olvidar que, excepto cuando la relación de fuerzas se invierte, que es la burguesía la que tiene la iniciativa general en la lucha de clases, en otras palabras, que la lucha de clases es la lucha del más fuerte. Lo que se llama la dominación de la clase en el poder se deduce de la preponderancia de la lucha de la clase burguesa sobre la lucha de la clase proletaria.

La burguesía conduce su implacable lucha de clases por todos los medios, legales e ilegales, tanto en *la base económica* (la producción y el comercio) bajo las formas de opresión propias de la extorsión de la plusvalía absoluta y relativa, como en la superestructura: por el aparato represivo del Estado (es decir, el aparato político: la "democracia" burguesa, pero también la Iglesia, la Escuela, etc.). Cuando se piensa en la lucha de clases burguesa, con demasiada frecuencia tendemos a evocar solamente el Aparato represivo del Estado y el "sistema político" de la democracia burguesa. Se descuida la lucha de la clase burguesa en la base económica -donde los trabajadores conocen la terrible realidad- como así también la lucha de clases burguesa en la "ideología".

¿Por qué estos recordatorios? Para explicar que, una vez purgado de la teoría de Marx, el movimiento obrero tenía otras tareas que las de rectificar *El Capital*. En primer lugar, era necesario defenderse contra los ataques redoblados de la burguesía, contra la reacción general que siguió a la Comuna de París, y constituir pacientemente los partidos obreros. Pero una vez que estos partidos estuvieran constituidos, una vez reclutados los intelectuales de alto valor, como los de la IIª Internacional, y como los de la IIIª Internacional, una vez formados teóricamente los intelectuales del movimiento obrero que fueron sus grandes dirigentes, una vez reclutados intelectuales de formación universitaria indiscutible, primero bajo la IIª Internacional, luego, después de su traición, bajo la IIIª y desde allí, ¿cómo explicar que fuera *constantemente postergada* la tarea, vital para la ciencia marxista, de retomar los comienzos de la ciencia de Marx, para examinar los conceptos y las fórmulas, y rectificarlos allí donde hacía falta?

Aquí hay algo así como un misterio, que yo no pretendo esclarecer, pero a propósito del cual me gustaría proponer una hipótesis *parcial*. Digo: parcial, porque lo es, en el estado actual de los documentos y de la información que disponemos (y es otro hecho sorprendente de esta segunda carencia) - es difícil decir si la "causa" parcial que voy a evocar no es en sí misma un "efecto" de una situación política más general. Y es por eso que estoy hablando de "misterio", en el sentido de una realidad de la que actualmente no se pueden poner en juego todas sus razones, y no en el sentido de un fenómeno por siempre impenetrable por naturaleza.

Por lo tanto, diré esto (explicación parcial): me parece que la relación de fuerzas en la lucha de clase ideológica fue tal que los intelectuales del movimiento obrero (sus dirigentes y otros) han sufrido en su posición teórica, y han sufrido profundamente, incluso con renuencia, la influencia de la ideología burguesa. Esta hipótesis no es una hipótesis en el aire: puede ser respaldada por una cantidad de hechos considerables e impresionantes. Para considerar solo *este* aspecto, la revolución científica más importante de Marx en *El Capital* consiste en demostrar que, para comprender las leyes de los llamados fenómenos económicos, era necesario pasar preliminar y absolutamente por una "Crítica" radical de "la economía política", es decir de la concepción burguesa, idealista, abstracta, eternalista, limitada y finalmente errónea (aun cuando propusiera algunas explicaciones precisas y en detalle) de esos fenómenos.

Hay que tener cuidado con estas palabras -idealismo, eternidad, abstracción, etc., no son aquellas mencionadas luego por el propio Marx, que las empleó en el marco de la concepción burguesa de la economía con la que rompió-, en pronunciar estas palabras. Porque estas palabras son de gran pobreza, sin importar que cualquier economista burgués inteligente pueda retomarlas por su cuenta. Éste es precisamente un caso donde, empleando las palabras de Marx, debemos *hacerlas hablar*, completarlas o, si se prefiere, reemplazarlas por otras palabras.

No es suficiente, en efecto, decir que la concepción burguesa es idealista, eternalista, etc., para entender lo que dice Marx. Lo que Marx dice no es el reverso, la negación o el derrocamiento de la comprensión burguesa. Marx dice algo *completamente diferente*, que no tiene nada que ver con la concepción burguesa. Marx critica la Economía política (su concepción burguesa) para decir esto: para comprender

los llamados fenómenos económicos (él mantiene esas palabras), primero deben ser entendidos como fenómenos de la "base" (o infraestructura).

Pero, ¿qué es la "base" de un modo de producción? Es la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción *bajo las relaciones de producción*. Primera consecuencia: los fenómenos económicos no son inteligibles por sí mismos, sino por las relaciones, las relaciones de producción, que son en definitiva las *relaciones de clase* establecidas en torno a la posesión y la no-posesión de los medios de producción. Ahora, quien dice relaciones de clase, dice lucha de clases. En dos palabras, esto es lo que dice Marx, y que la Economía política no puede tolerar en absoluto: la clave de los fenómenos económicos son las relaciones de producción. Ahora bien, las relaciones de producción, que son relaciones de clase, ponen en presencia la clase capitalista, que detenta los medios de producción, y la clase trabajadora, que se ve privada de ellos y vende su fuerza de trabajo, explotada por la clase capitalista.

Sea como sea, nos reencontramos con la misma conclusión: la lucha de clases se aparece en persona dentro de los mismos fenómenos económicos. Digámoslo: las relaciones de producción son relaciones de clase, porque confrontan, a propósito de los medios de producción, las dos grandes clases de la sociedad capitalista, con lo cual, las relaciones de la producción capitalista son la relación de la venta de la fuerza de trabajo, es decir, la relación de explotación de la fuerza de trabajo, donde encontramos también las clases (el que vende y el que, para explotarlo, compra la fuerza de trabajo), encontramos las dos clases, y por lo tanto su lucha. Porque no hay clases sin una lucha de clases. He aquí lo que descubre Marx al traspasar la superficie de las fórmulas de la "Crítica de la Economía política" (idealismo, eternidad, etc.): la lucha de clases.

Gracias a Marx, ahora podemos decirlo así de claro. Marx lo ha dicho así, pero ha entrado en todos los detalles de una demostración técnica, examinando las formas materiales de la existencia de los fenómenos económicos, sin descuidar sus variaciones. Algunos pudieron, en la aridez de una parte del Libro II y del Libro III de *El Capital*, perder "el hilo". Algunos también se perdieron en el comienzo laborioso y a menudo desafortunado inicio de *El Capital*. Pero los economistas burgueses no han sido, en términos generales, engañados. Y contra Marx, desataron toda la fuerza de su inteligencia. ¿Es necesario recordar que el contra-ataque se preparó mientras Marx todavía vivía, y que Engels intentó frenar, en sus primeras oleadas, la del marginalismo y

la de Walras y compañía? ¿Es necesario recordar que este contra-ataque, que quería restaurar la Economía política en su pureza, su tecnicismo, su neutralidad, su "humanidad" maravillosamente psicologista, fue acompañado por otros ataques, en los campos de la filosofía, de la historia y de la política? Esta gigantesca ofensiva, esta prodigiosa ofensiva de la lucha de clases ideológica burguesa, se llevó a cabo en publicaciones, en medios de comunicación y en universidades, y fue retransmitida por todos los canales no marxistas o antimarxistas de un movimiento obrero todavía mal formado, que probablemente no lo estuvo por la influencia de los "intelectuales" encargados de la defensa de la teoría marxista. Sobre todo, si tenemos en cuenta que muchos de ellos estaban, y un número mucho más elevado de ellos están todavía hoy, marcados por la ideología burguesa que les es transmitida, en toda "neutralidad" y "secularidad", en el aparato ideológico de Estado escolar-universitario.

Si esta hipótesis es cierta, incluso parcialmente, puede arrojar luz sobre lo que debe llamarse la forma de defensa que adquirió, después de cien años, la obra de Marx. Para algunos, una defensa en retirada: muchos teóricos de la IIª Internacional que habían leído *El Capital*, con demasiada frecuencia hacían de él una interpretación "económica". No es que se hayan volcado a la Economía o a la economía burguesa: defendían, con una digna ingeniosidad, un objetivo mejor, las posiciones economicistas *en el marxismo*, por ejemplo, al omitir decir que la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción tenía lugar *bajo* las relaciones de producción; por ejemplo, al decir que la economía dependía de las relaciones de producción, pero omitiendo insistir en el hecho de que las relaciones de producción eran relaciones de clase, o que no hay clases sin lucha de clases, etc. Otros, que hemos conocido después, se han limitado a una defensa de las obras teóricas de Marx *en retirada*: recuerdan su existencia, si es necesario en artículos, los publican y los venden, no pierden la oportunidad de decir que Marx dijo la verdad, y lo citan continuamente, pero sólo a modo de garantía. Por lo demás, no más que sus antepasados, ellos no moverán un dedo para rectificar ninguna fórmula de Marx, y si alguien se atreve a hacerlo, montarán una buena guardia. Ciertamente no corren el riesgo de "revisar" a Marx como a Bernstein (otros se encargan de ello: de otro modo), pero no podemos contar con ellos, como con Lenin, para rectificar a Marx cuando se equivoca, o cuando sus términos son erróneos, o cuando sus fórmulas no son las mejores.

Desde luego, no se trata aquí de individuos, aunque los individuos existen, sino de un estado histórico de la cuestión. Sin embargo, lo que la historia puede explicar, la historia también puede deshacer. Y sin duda hemos llegado a un momento en el que el desarrollo de la lucha de clases (proletariado + pueblos oprimidos) ha llegado a tal nivel, bajo la crisis del imperialismo, que lo que era ingenuo, si no imposible e impensable, al menos difícil, ahora se vuelve posible y necesario. El sólo hecho de poder plantear pública y abiertamente esta cuestión dentro del Partido Comunista, y de hacerlo incluso proponiendo elementos (aunque provisorios, sujetos a “rectificación”), lo demuestra.

Queda por ver qué se hará con esta posibilidad abierta a partir de ahora.

[¿Qué es un modo de producción?]

Para la teoría de la revolución y del pasaje al comunismo, el punto capital es que *el modo de producción socialista no existe.*

1. No existe el modo de producción socialista.
2. Existe el modo de producción capitalista y el modo de producción comunista.
3. Lenin.
 - a. No habla nunca del modo de producción socialista.
 - b. Sin embargo, habla del socialismo (que no es un modo de producción) como la transición entre el modo de producción capitalista y el modo de producción comunista.
 - c. Define esta transición, esta “formación económico-social” socialista, como la co-existencia contradictoria del modo de producción capitalista y el modo de producción comunista. Por lo tanto, como la co-existencia de elementos capitalistas y de elementos comunistas, de elementos del modo de producción comunista y del modo de producción capitalista.

4. De ahí la pregunta: *¿a partir de cuándo* es que comienza a existir *el comunismo*, es decir, a partir de cuándo existen elementos comunistas (o gérmenes, si por ello se entiende los gérmenes capaces de producir los elementos)? Respuesta: a partir de que existe el modo de producción capitalista. Pero esta respuesta es demasiado genérica y abstracta. Sin embargo, significa (tesis defendida por Marx) que el

modo de producción capitalista contiene en sus propias contradicciones los gérmenes del modo de producción comunista desde su misma existencia. Más precisamente, se puede decir que el comunismo existe (comienza a existir realmente) a partir de los primeros desarrollos de la lucha de la clase obrera. Puede verse en lo que dice Marx en los Manuscritos [de 1844] sobre los trabajadores franceses: la sociedad ya no es un medio, sino una necesidad. Puede verse todo lo que dice Marx sobre la descomposición de las formas capitalistas de la familia, de la religión, etc.

El modo de producción capitalista que nace *sobre y de* la descomposición de los modos de producción precapitalistas (no sólo feudal, también otros modos de producción donde no hay feudalismo -por ejemplo, el modo de producción asiático o el modo de producción por linaje, o los restos del modo de producción esclavista), se descompone a si mismo desde su nacimiento, por una simple razón: el antagonismo de la relación de producción capitalista. Este antagonismo existe desde el origen, y desde el comienzo produce efectos de descomposición debido a su antagonismo (lucha de clases), que afecta las formas de existencia del modo de producción capitalista (división del trabajo, organización del trabajo, familia y otros Aparatos ideológicos de Estado).

Si se considera la historia del capitalismo como un proceso contradictorio desde sus comienzos (debido al carácter antagónico de las relaciones de producción capitalistas) es porque: por un lado se crea sus propias formas y, al mismo tiempo, estas mismas formas entran en descomposición: por un lado, *refuerza* sus propias formas (ver el tiempo que tardó en establecerse el Aparato ideológico del Estado escolar, o la democracia burguesa, o la división del trabajo parcelario, o las organizaciones sindicales destinadas a dividir la clase obrera, o su hegemonía sobre el mundo por la explotación colonial y neocolonial); pero al mismo tiempo éstas mismas formas *se debilitan* bajo el efecto de la lucha de clases: la familia se desmorona, la Escuela también, la religión también, el aparato del Estado se paraliza, y la economía, a pesar de los controles posteriores a 1929, corre más rápido de lo que puede ser contralada (ella siempre ha corrido más rápido -pero la paradoja es que, después de 1929, habiendo encontrado los medios de lidiar con la crisis, el imperialismo queda comprometido; habiendo evitado las formas espectaculares y brutales-catastróficas de la crisis de 1929, en una crisis irremediable porque estaba controlada por el aparato financiero del llamado capitalismo monopolístico de Estado).

5. Las formas de aparición de los elementos comunistas en la sociedad capitalista son innumerables. El mismo Marx enumeró toda una serie de ellas, desde las formas de educación-trabajo infantil, hasta las nuevas relaciones que prevalecen en las organizaciones proletarias, la familia proletaria, la comunidad de vida y la lucha proletaria, las sociedades de acción, cooperativas obreras, etc., incluso la "socialización de la producción", que plantea todo tipo de problemas, pero que también es importante mencionar. Todos estos elementos (que en los últimos años, especialmente desde 1968 -cfr. LIP-, multiplicaron las invenciones proletarias en la lucha de clases: "mostraron que los trabajadores puedan pasar a ser el patrón", Séguy) no condujeron por sí solos al comunismo. Más aún: no todos son comunistas. Son, antes bien, elementos para el comunismo. El comunismo los tomará en cuenta, los unirá, los cumplirá, desarrollará sus potencialidades, integrándolos a la revolución de las relaciones de producción que comandan todo, y que aún está ausente de nuestro mundo. Pero el comunismo no se hará solo. Debe construirse, al término de una larga marcha, en la que una etapa se llamará socialismo, y esta etapa no es un modo de producción.

6. De ahí la pregunta: ¿cómo definir un modo de producción? En la falsa tesis de que el socialismo es un modo de producción, se oculta la idea de que *toda* formación económico-social histórica, en la medida que existe, funciona sobre la base de un modo de producción propio, original, identificable.

Esta idea es completamente falsa.

De acuerdo con este concepto erróneo, se dirá que el socialismo es un modo de producción, del cual "las" relaciones de producción están constituidas por 1. La propiedad colectiva de los medios de producción (colectiva = de Estado) y 2. El poder del Estado en manos de la clase obrera. En consecuencia, por *dos* relaciones.

Sin embargo, Marx nunca definió un modo de producción por estas *dos* razones, es decir: 1. una relación de propiedad de los medios de producción (por lo tanto, en relación con la infraestructura) y 2. una relación de poder (por lo tanto, sobre la superestructura), que concierne *sólo y únicamente a la relación de producción*, por lo tanto, una relación interna a la infraestructura. Y Marx nunca ha definido *la* relación de la producción como una *relación de propiedad* (individual o colectiva) de los medios de

producción, sino como una relación antagónica, en consecuencia, doble, de posesión y no-posesión de los medios de producción.

7. La posición de Marx es clara.

- a. No hay tantos modos de producción como formaciones sociales históricamente existentes.
- b. La cantidad de formaciones sociales que han existido históricamente es extremadamente alta. Es muy superior al número de formaciones sociales que hemos conocido, por las huellas y monumentos que han dejado, ya que un número considerable de formaciones sociales que han existido en la historia han desaparecido y muchas de ellas sin dejar rastro
- c. La cantidad de modos de producción identificados hasta ahora es extremadamente limitada. De acuerdo con Marx, las que conocemos son: 1. las diferentes formas de la comunidad primitiva (que subsisten en formas transformadas, como el llamado -por conveniencia- modo de producción por linaje en África), 2. el modo de producción llamado asiático, 3. el modo de producción esclavista, 4. el modo de producción feudal, 5. el modo de producción capitalista, y 6. el modo de producción comunista, que no existe en ninguna parte del mundo, pero del que tenemos serias razones para pensar que existirá un día.

8. La contradicción es evidente entre el número extremadamente alto de formaciones sociales que existieron o existen y el número extremadamente limitado de modos de producción reconocidos como tales por Marx.

Por lo tanto, no es suficiente que exista una formación social para que se corresponda automáticamente con un modo de producción propio. Este puede ser el caso: una formación social capitalista realiza un modo de producción propio, el modo de producción capitalista. Este puede no ser el caso: a una formación social socialista no le corresponde un modo de producción que se llamaría socialista.

La razón es simple: una formación social puede estar "entre dos aguas", "en transición" entre dos modos de producción, sin conocerse un modo de producción propio y exclusivo, en cierto modo personal. Puede participar en dos modos de

producción, el que está yéndose y el que está construyéndose. Cuando se viaja de París a Marsella, durante todo el viaje, no se está residiendo en un pueblo llamado El Mistral. El Mistral es precisamente un tren que transporta de París a Marsella. Se dice acertadamente que El Mistral sopla como el viento y el viento jamás fue una ciudad, ni residió en una ciudad.

Debemos ir mucho más lejos todavía. Toda formación social, sea la que sea, está en tránsito o transición, viajando en la historia. Incluso una formación social capitalista está en transición, incluso una formación social que realmente posee su modo de producción propio, personal, auténtico, identificado, garantizado, “Plenamente instalado (en nuestra Europa occidental), el capitalismo porta todavía del feudalismo elementos sagrados de su modo de producción (¡la renta de la tierra, los pequeños productores “independientes”! – sobre todo campesinos, pero también artesanos, los “productores comerciantes”, como se los llama), y ya, como se ve, elementos del comunismo.

Pero no debemos exagerar en el tránsito y la transición. Porque, en el caso de una sociedad capitalista, sigue siendo *su* modo de producción el que es dominante -¡el modo de producción capitalista! - y es debido a este dominio que no se puede decir que una formación social capitalista realiza el modo de producción capitalista. Aun sabiendo que lo logra al precio de arrastrar en sí elementos del modo de producción feudal y de asegurar en sí mismo elementos del futuro modo de producción comunista, el hecho es: él está dominado por el modo de producción capitalista, y es el modo de producción capitalista el que debe usarse para comprender lo que está sucediendo en él.

9. Pero la pregunta vuelve: *¿qué es un modo de producción?* ¿Cómo definirlo para evitar caer en la pluralidad de modos de producción ficticios que corresponden a cada formación social? ¿Qué criterio objetivo establecer que permita definir los modos de producción realmente existentes y al mismo tiempo prohíba fabricar modos de producción imaginarios?

Examinemos las tesis clásicas:

Hay varias definiciones en Marx (no hay una puntualmente, pero pueden discernirse por el uso de los términos). Marx nunca ha dado realmente una definición reflexiva, condensada, de “modo de producción”. Pero a menudo se sirvió del término en contextos que valdría definir. No es sorprendente que volviera una y otra vez sobre la

cuestión, dada la extraordinaria novedad de lo que dijo; no es de extrañar que no sintiera la necesidad de fijar su pensamiento en una definición (no es que no le gustaran, como afirma Engels)⁵ pero el hecho es que Marx no dio una definición precisa. *Definiciones.* Contextos en los que aparece el término, propone muchos. Agrupándolos, se pueden resumirse en dos:

- a. El modo de producción es *la forma* de producir, en un sentido técnico: refiere al *proceso de trabajo*, donde la producción se considera de manera abstracta, como la implementación del objeto del trabajo, los medios de trabajo, los agentes del trabajo. Abstractamente, es decir, abstracción de las relaciones de producción. Al abstraer las relaciones de producción (consideramos la producción sólo como un proceso de trabajo), ¿qué queda? Las fuerzas productivas. Entonces tenemos una concepción "abstracta" del modo de producción (técnico, económico, etc.) ¡Atención! Como Marx no responde con esta "definición", porque necesita pensar el proceso de trabajo (y no se puede prescindir de pensar el proceso del trabajo), es necesario que se comprenda que, si bien Marx no completa esta definición inmediatamente, esto mismo quiere decir que no es posible sostener que haya caído en el tecnicismo y en el economicismo.

- b. El modo de producción es *la forma* de producir socialmente: ya no refiere al proceso de trabajo (implementación de las fuerzas productivas), sino *al conjunto del proceso de producción y de reproducción*. La "forma" de la producción no tiene nada que ver con la forma *de ordenar* los diferentes elementos de las fuerzas productivas en *el proceso de trabajo*: tiene que ver con la forma de distribuir los medios de producción y los agentes de la producción (fuerza de trabajo) y de la reproducción en el proceso conjunto de la producción y la reproducción. Lo que entonces define el modo de producción no son sólo las fuerzas productivas, sino la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción *bajo* las relaciones de producción.

5 N.T.: se eliminaron un par de líneas confusas que no modifican sustancialmente la idea central del párrafo.

Esta primera definición tocará, debidamente, a ciertas delicadas sensibilidades. Porque pone las relaciones de producción en primer plano, mientras que muchos marxistas e incluso comunistas consideran -como "buenos materialistas"- que son las fuerzas productivas las que deben ponerse en primer plano. Y es muy cierto que los primeros hombres no conquistaron -después de milenios, incluso millones de años- el derecho a lo que llamamos historia, sino a condición de regular su relación con la naturaleza, produciendo herramientas, inventando la ganadería y la agricultura, el hierro y el bronce, etc. No estamos lo suficientemente avanzados como para saber cuál fue el motor del desarrollo de estas fuerzas productivas rudimentarias y luego elementales. Pero para las sociedades de la que habla Marx, no hay equivocación posible. La determinación materialista que invocó Marx nunca ha sido (excepto en la imaginación interesada de todos los marxistas economistas) la de las fuerzas productivas, sino la de la "base", la infraestructura, es decir, de la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción (en el final de la Introducción a la [Contribución], Marx dice que debemos ser muy cuidadosos al pensar a la vez la unidad y la distinción de ambas, aunque es la unidad la más importante). Y esta unidad material, determinante en última instancia, Marx siempre la ha concebido prácticamente como la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción *bajo* las relaciones de producción. En otras palabras, la primacía de las relaciones de producción sobre la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Esto redundaba en la tesis del *Manifiesto*: la lucha de clases es el motor de la historia (y Engels agrega una nota: dado que las clases existen, lo que nos lleva de vuelta a nuestra pregunta sobre los comienzos de la "civilización" humana).

¿Podemos avanzar?

Si es así, la pregunta es: ¿*qué son* (en una sociedad de clases, y por extensión en la sociedad sin clases por la que estamos luchando, y también en las sociedades sin clases que conocemos en algunas partes del mundo) las *relaciones de producción*?

Por el momento, sólo hablemos de las sociedades de clase. De lo contrario, nuestras definiciones se convertirán en una complicación extrema.

Las relaciones de producción son, según la conocida fórmula (por desgracia, demasiado) del Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) de Marx, "las relaciones determinantes, necesarias, independientes de la voluntad", en que

"los hombres se inscriben" (*eingehen*) con motivo de "la producción social de su existencia".

No voy a discutir esta fórmula (¡y su traducción!) que tuvo sus méritos, pero que tiene la pretensión de permanecer encasillada como la única fórmula reflexiva que Marx nos aportó, como el cielo de nuestras referencias teóricas. Voy al grano: es lo que podemos decir después de haber leído *El Capital* y a Lenin.

Efectivamente, las relaciones de producción se establecen con ocasión de la producción, que es social, pero también de la reproducción. Mejor, no se establecen con motivo de la producción. Se establecen, "en" la producción. ¿Qué significa "se establecen"? La palabra es justa: se establecen solas, sin pedir la opinión de nadie, por una necesidad que tiene que ver con *algo* de lo que Marx llama la "correspondencia con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas", pero que no tiene nada que ver con el funcionalismo mecanicista que arrastra el desafortunado concepto de "correspondencia" o con la pseudo-evidencia del "grado de desarrollo de las fuerzas productivas" (de lo contrario las fuerzas productivas de los EE.UU. serían superiores a las de la URSS, y su productividad seis veces mayor, uno se pregunta por qué las relaciones de producción en los EE.UU. han perdido su "correspondencia", a menos que EE.UU., subrepticamente, esté en vías de "sentar las bases del comunismo", sin haber pasado por el socialismo, lo que sería bueno a la manera del "sentido práctico estadounidense" del que Lenin hizo tanto caso).

No sólo las relaciones de producción se establecen *en* la producción: sino que, como ellas gobiernan, ¡debería decirse que la producción y la reproducción están *en* las relaciones de producción! Esta pequeña palabra ("en") es siempre, cuando no la controlamos, desafortunada. Así que, digamos, para usar nuestra fórmula inicial, que las relaciones de producción son los elementos *determinantes* del conjunto del proceso de producción y reproducción. (Dado que toda producción-reproducción social implica *la unidad* de las fuerzas productivas/relaciones de producción *bajo* las relaciones de producción).

La pregunta vuelve: ¿qué son las relaciones de producción? Se dice (siempre la misma cantinela): "las relaciones en las que los hombres entran...". No, no entran, como se entra en un restaurante o a una fiesta. Los hombres son *tomados*, y son tomados como *partes interesadas*, pero no sobre el mismo nivel. Están involucrados sólo porque primero (lo que significa "fundamentalmente": no es una cuestión de tiempo) *están*

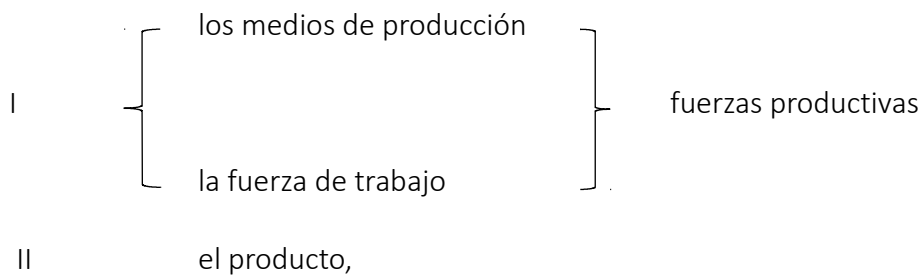
atrapados, son obligados a entrar. Primer punto. ¿"Los hombres"? ¿Tú y yo, Leon y Albert y Titine?

Aquí, debemos hacer una pequeña pausa y preguntarnos: ¿pero *por qué* es que los hombres están obligados a entrar en relación? Cuando se está obligado a hacerlo es siempre por una razón: al servicio militar, debido a la ley y a los gendarmes; a la clínica, debido a una apendicitis. Pero ¿y en el caso que no ocupa? Bueno, "los hombres" están obligados (lo que significa, dice Marx, que no es una cuestión de voluntad, de libertad, de contrato, "propósito", etc.) a entrar en relación, si se me permite decirlo, con los medios de producción. Por ello, las relaciones de producción tienen de particular: 1. que no son relaciones entre hombres *solos*, sino relaciones entre hombres que conocemos, relaciones entre hombres a propósito de la relación de estos hombres con las cosas (los medios de producción) y 2. como son relaciones entre hombres concernientes a los medios de producción, no son las relaciones entre hombres, ni entre hombres. Ya lo veremos.

Relaciones entre hombres a propósito de los medios de producción. ¡Pero no cualquier relación! Es muy preciso, riguroso, implacable, este pequeño mundo. Están los medios de producción (que existen en un momento T). Están los hombres. En realidad, hay dos tipos de hombres, dos categorías entre ellos (dos clases): los que poseen los medios de producción, y los otros, que no poseen nada en absoluto, o que sólo poseen su propia fuerza de trabajo. Situación propia del modo de producción capitalista.

Sin embargo, si queremos tomar en consideración no sólo el modo de producción capitalista, sino también el modo de producción feudal, el modo de producción asiático y el modo de producción esclavista, debemos ir más lejos.

10. En este caso, y resumiendo una pequeña y vertiginosa frase de Marx en el Libro III sobre el Estado, que dice: "todo su misterio radica en *la* relación existente entre los trabajadores inmediatos y los medios de producción", diremos más o menos esto: las relaciones de producción están definidas por la relación existente entre, *por un lado*, los trabajadores inmediatos (los que efectivamente producen, los agentes inmediatos del proceso de trabajo, aquellos por debajo de los cuales no hay nadie, los que "ponen el cuerpo en el barro", los que "transforman la materia") y, *por otro lado*:



donde la relación entre los trabajadores inmediatos por una parte, las fuerzas productivas y el producto por otra:



Es necesario introducir esta distinción del “otro lado” para dar cuenta de los modos de producción conocidos.

Así, en el modo de producción capitalista, se sabe que los trabajadores inmediatos no poseen los medios de producción, pero se cree que poseen su fuerza de trabajo, ya que la ceden como contrapartida del salario a los poseedores de los medios de producción, los capitalistas. Pero Marx ha demostrado suficientemente que este intercambio jurídico, sancionado por un contrato libremente consentido, como cualquier contrato, por las partes interesadas -incluidos también los trabajadores-, era un engaño. Los asalariados no poseen, como clase, su fuerza de trabajo: pertenece de ante mano al capital, que la reproduce para explotarla a una escala ampliada (la ley de la población, propia del modo de producción capitalista, es uno de los descubrimientos de Marx). Al no ser propietarios de los medios de producción ni de la fuerza de trabajo, los productores inmediatos no poseen el producto de la producción del que son los agentes.

Sin embargo, como la forma de la no-poseción de la fuerza de trabajo es, en el régimen capitalista, el contrato de venta de la fuerza de trabajo, y como esta forma de no-poseción se diferencia de otras formas que vamos a ver, es justo decir que la relación de producción capitalista es la relación salarial = relación de no-poseción de los medios

de producción y la fuerza de trabajo = relación de separación de la fuerza de trabajo de los medios de producción, etc.

En el modo de producción feudal, la situación es similar, pero con diferencias. El siervo posee sus medios de producción (aparece así como un "pequeño productor independiente": esta categoría es típica del modo de producción feudal, tanto para el siervo como para el artesano de las ciudades), pero esta posesión es la forma bajo la cual aparece la no-posesión. El siervo, para considerarlo aisladamente, no posee ni sus medios de producción (propiedad eminente como dice la ley feudal, del señor) ni su fuerza de trabajo (el señor es el que consiente emplearlo para que produzca y se reproduzca), pero [es el señor el que] 1. prevé tributos sobre los productos y 2. emplea la fuerza de trabajo para él, sobre sus campos de cultivo y para los quehaceres (otra cuestión, que dejaremos a un lado).

En estas condiciones, el siervo no retiene el producto: solo conserva lo que el señor le deja. Cabe señalar, sin embargo, que la fuerza de trabajo es parte de los medios de producción, en otras palabras, que las fuerzas productivas se fijan necesariamente en la placa de la tierra (el siervo no puede abandonar la tierra a la que "pertenece", está detenido por los medios de producción que son en apariencia suyos). Forma de no-posesión, y por lo tanto de dependencia, que difiere de la no-posesión capitalista porque no hay contrato de trabajo ni salario: el contrato de trabajo y el salario no son inteligibles más que sobre la base económica de las relaciones mercantiles devenidas dominantes, que no es el caso del modo de producción feudal.

Las relaciones de producción del modo de producción feudal se caracterizan por: la no-posesión de los medios de producción y la fuerza de trabajo por parte de los productores inmediatos bajo la forma de la apariencia de la posesión de los medios de producción (pequeño productor independiente), sin posesión de la fuerza de trabajo ni del producto.

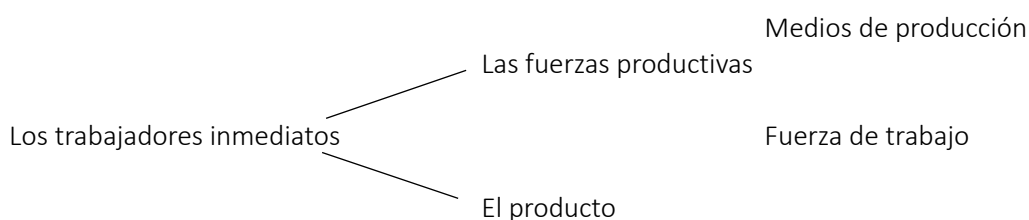
Para el modo de producción esclavista, lo que llama la atención es la no-posesión radical de la fuerza de trabajo. El esclavo es comprado, vendido y reproducido como ganado. No-posesión de los medios de producción y del producto. El esclavo, cuando el modo de producción esclavista conoce un desarrollo bastante grande de las relaciones mercantiles, puede entonces ser objeto de transacciones comerciales: tiene un precio. Pero las relaciones mercantiles pasan, por así decirlo, por encima de la cabeza, como

pasan por encima del modo de producción esclavista. No debemos hacernos la ilusión de la existencia de las relaciones mercantiles en los modos de producción pre-capitalista: están siempre "como los dioses de Epicuro," en los agujeros (o en la superficie) de la sociedad, como dice Marx, no entran en la infraestructura, no afectan la relación de producción. El esclavo bien puede tener un precio, ser comprado y vendido en el mercado de esclavos, pero la relación de producción del modo de producción esclavista no es una relación de mercado como la relación de producción del modo de producción capitalista.

Respecto al modo de producción asiático (que Marx creyó indispensable *identificar* y prestarle atención), si bien las investigaciones en curso no arrojaron resultados absolutamente definitivos, al parecer se puede decir lo siguiente.

En el modo de producción asiático, los trabajadores directos trabajan bajo la forma comunitaria. Ellos poseen sus medios de producción y su fuerza de trabajo, pero no su producción, que en gran parte les había sido arrebatada por la casta que administra el Estado y lleva a cabo los grandes trabajos o conduce las guerras, etc.

Para ofrecer una explicación homogénea de los diferentes casos identificados por Marx (los diversos modos de producción conocidos) tenemos que hacer intervenir el siguiente doble cuadro:



Si hubiéramos dejado de lado el caso del modo de producción asiático, podríamos haber dejado de mencionar el producto, y *hacer jugar solamente las fuerzas productivas*. Quizá es preferible hacerlo, porque no sabemos con claridad si debemos considerar el modo de producción asiático como un modo de producción de las sociedades de clases.

Si dejamos de lado el modo de producción asiático, tenemos:

1. Modo de producción esclavista: la relación de producción del modo de producción esclavista es la *no-poseción absoluta* de sus fuerzas de trabajo por parte de

los trabajadores inmediatos. Resulta en la no-posesión absoluta de los medios de producción y la no-posesión absoluta del producto. Esta condición de explotación define una clase: la que posee a los esclavos, poseedores que detentan a la vez la fuerza de trabajo de los trabajadores inmediatos, los medios de producción y el producto. Estas dos clases son antagónicas.

2. Modo de producción feudal: la relación de producción del modo de producción feudal es la *no-posesión relativa de sus fuerzas de trabajo* por parte de los trabajadores inmediatos *en una forma no mercantil, pero “natural”* (supuestamente tal), junto con la *no-posesión relativa de los medios de producción* por parte de los productores inmediatos, siempre bajo una forma llamada “natural”, es decir, no mercantil. Por consiguiente, la no-posesión relativa del producto. Esta condición de explotación define una clase: la de los siervos (los artesanos son, como ha demostrado Marx, contruidos sobre el mismo modelo: las relaciones mercantiles no son decisivas en la belle époque). También define otra clase: la de los amos y los señores de los siervos, quienes poseen relativamente la fuerza de trabajo y eminentemente sus medios de producción, y a quienes se les paga por el producto del servicio que prestan, en apariencia (protegiéndolos de las invasiones de otros señores, que invaden las tierras de los campesinos pobres solo porque son señores haciendo negocios con otros señores y sus siervos, y así, para aumentar sus ingresos, este interbandalismo es bautizado protección de pobres campesinos a quienes se los explota y se los defiende de señores rivales, defendiendo solo a su propio ganado humano de explotación), desviando para su beneficio la mayor parte del producto. Estas clases son antagónicas.

3. *Modo de producción capitalista*: la relación de producción del modo de producción capitalista es la no-posesión absoluta por parte de los productores inmediatos de los medios de producción, y la no-posesión relativa de su fuerza de trabajo. Esta *no-posesión relativa de la fuerza de trabajo toma la forma de una relación mercantil, el salario*. Esta condición define una clase: la de los proletarios. Al mismo tiempo, define otra clase: la de los capitalistas. Estas dos clases son antagónicas.

Al final de este rápido análisis, podemos decir lo que sigue.

1. En el camino, y tal vez incluso sin darnos cuenta, hemos eliminado la expresión inicial, la de Marx en la *Contribución* (y por supuesto, previamente en *La Ideología alemana*, en *La miseria de la filosofía*, etc.) e incluso en la mayoría de los

textos de *El Capital: las relaciones de producción*. Y la hemos reemplazado con otra expresión: *la relación de producción*.

¿Por qué esta sustitución? Porque en la experiencia, no parecía en absoluto necesario el plural, que el singular era perfectamente adecuado. A título de verificación, debemos saber que fue el propio Marx, en el capítulo inédito de *El Capital*, quien lo hizo. Recientemente traducido, *emplea el singular*. Aparentemente, hicimos la misma experiencia que él.

¿Es un asunto de detalle? Sí y no. Sí, porque el plural puede servir cuando es necesario mostrar la diversidad de los efectos de la relación de producción de un modo de producción, de manera que, por una parte, los efectos de la relación de producción de un modo de producción consisten en *otras relaciones*, que ciertamente no son la relación de *producción* (pueden ser relaciones de circulación, de distribución, de intercambio, políticas, ideológicas, jurídicas, etc.), pero que son todas en sí *relaciones*.

Pero basta decir esto para ver de inmediato en qué confusión se puede meter al lector la expresión *en plural* de las relaciones de producción. Porque si bien esas otras relaciones, son relaciones que dependen de la relación de producción, ¡no son relaciones de producción! Y si creemos que son relaciones de producción, podemos caer en un gravísimo error. Se puede creer, por ejemplo, que las relaciones de producción son relaciones *de propiedad*, es decir, *relaciones jurídicas*. Pero las relaciones jurídicas, en particular las relaciones de *propiedad*, no son relaciones de producción. Sobre ello, a pesar de todos los disparates acumulados, debemos restaurar la verdad de los textos de Marx. Marx nunca dijo que las relaciones de producción fueran relaciones de propiedad en el sentido jurídico del término "propiedad". Incluso si ha dejado ir la palabra, hay suficientes lugares donde precisó su pensamiento para que no haya equivocación posible. Por lo tanto, al leer desde el principio la *Contribución*, Marx distingue el *Besitz* -la posesión de hecho- del *Eigentum* -la propiedad de derecho-. Está claro que, *desde la Contribución* (texto que, por otro lado, todavía busca su base teórica). Marx considera que las relaciones de producción capitalistas tienen que ver con el *Besitz* (la posesión y la no-posesión de hecho), y no con el *Eigentum* (la propiedad del título, propiedad jurídica, de derecho).

Otro contra-ejemplo (podría citar unos cuantos, me limitaré). Hablar de relaciones de producción *en plural*, y además mercantiles, hablar de relaciones *sociales*

de producción (¡como si existieran relaciones no sociales en el campo en el que trabaja Marx!), es hacerle ofrecer a ese plural todo tipo de comodidades sagradas. Una vez anunciada esa connotación, y proclamado a grandes rasgos el carácter solemne y programático de ese plural, nada más simple que alimentarlo: ya sea introduciendo en las relaciones de producción (sociales, por favor) todo lo que se tiene a la mano, ya sea por tener la impresión convincente, de que pase lo que pase, se tiene la sartén por el mango. Por ejemplo, es en nombre de esta maravillosa facilidad de solución que se puede prescindir del conocimiento de las *otras relaciones*, las que no son de producción, las relaciones de circulación, las relaciones de distribución, las relaciones de consumo (en nuestra buena “sociedad de consumo”, ¿quién, entre nuestros buenos marxistas, se ha dado cuenta de que existen “relaciones de consumo”? ¿Y de que no son las mismas dependiendo de los diferentes modos de producción?), las relaciones jurídicas (¡Sucede que la teoría del derecho no ha sido tocada por los marxistas desde el desafortunado Pasukanis, al que no basta sin duda con haber muerto, como sabemos, ya que los comunistas llegan a escupir en su tumba en nombre de la idea de que pertenecen a la teoría del derecho marxista, más precisamente en nombre de la seguridad de que necesitan tener sobre lo que ya se ha hecho, o lo que no encuentra lugar para hacerlo, o que se incluye en... relaciones de producción!), las relaciones ideológicas (¿cómo es que la teoría marxista de la superestructura se ha estancado durante años, hasta el punto de que todo lo que Gramsci ha dicho al respecto, de lo que se ha ocupado, ha permanecido casi como letra muerta?). No insisto más. La fórmula “*las relaciones de producción*” cobija bajo el plural no sólo gravísimos contrasentidos (la idea de que las relaciones de producción son relaciones de propiedades, jurídicas), sino también -¿cómo decirlo sin herir ninguna susceptibilidad? - todas las complicidades indiferentes de la inteligencia marxista del mundo. De ahí el interés del singular. *La* relación de producción.

2. Segundo señalamiento. Está claro, después de lo que se ha dicho sobre los trabajadores inmediatos y su relación con las fuerzas productivas (medios de producción, fuerza de trabajo), que todo se juega, completamente, exclusivamente, en la infraestructura, mejor, en esa parte de la infraestructura que es la producción

(¿deberíamos repetirlo?: la infraestructura también incluye la circulación, el intercambio, la distribución y el consumo)

Razón extra para sostener nuestro singular. Porque nuestro buenos amigos "pluralistas" no demandan mejor cosa que una explicación que tenga en cuenta que "las" relaciones de producción son "complejas" y, bajo el disfraz de este adjetivo contrabandeado, nos azotarán con todo lo que les convenga, para reforzar un poco esas magras relaciones de producción, ampliándolas como relaciones de circulación y de intercambio, relaciones monetarias, relaciones jurídicas, es decir, con relaciones políticas e ideológicas que tienen en sus cabezas: relaciones sin ninguna relación con la realidad!

Conclusión: no cederemos el singular. Es un punto de no retorno, porque es la punta de anclaje del materialismo de Marx, y también es el punto de anclaje de la lucha de clases.

3. En efecto, lo hemos visto, cada relación de producción en cada modo de producción define dos clases y dos clases antagonistas. Aquí, finalmente podemos resolver la famosa cuestión de los "hombres". Conocemos la música. Las relaciones de producción son "relaciones entre hombres". Como sucedió cuando alguien recordó (en 1965⁶): 1. que estas relaciones entre hombres no eran relaciones humanas, 2. no eran "intersubjetivas", 3. no eran sólo relaciones entre hombres, ya que había cosas en juego, los medios de producción, 4. eran por lo tanto, en primer lugar, relaciones; ahora decimos (Lucien Sève⁷) que si bien no se trata de relaciones humanas, no son sino relaciones entre hombre. Bien. La música continúa.

Conocemos incluso la música de Marx: "en la producción social de su existencia, los hombres entran (*einghen*) (dice la traducción de Ediciones Sociales') en [*sic*] relación necesariamente...". Si los hombres "entran en [*sic*] las relaciones", debemos creer que primero estaban afuera, así, los hombres como usted y yo, que, un buen día, dan el paso. ¿Libremente? No necesariamente. Pueden ser forzados a ello. Sin embargo, no se es menos hombre por el hecho de ser forzado.

6 "El objeto de *El Capital*", *Pour Marx*.

7 *Marxisme et théorie de la personnalité*, Paris, Éditions sociales, 2e éd., 1972, p. 97 note. Esta nota presenta una crítica de las tesis althusserianas sobre el "anti-humanismo teórico" de Marx.

La verdad de Marx (dejo de lado la interpretación de la famosa frase de la *Contribución*) es ésta: las relaciones de producción no son relaciones entre hombres, o entre los hombres, sino relaciones entre clases. O, para atenernos a nuestro singular, también decisivo en este asunto, *la* relación de producción no es una relación entre hombres (¿se ve cómo el plural también se juega aquí? Los hombres están en plural, ¿no? ¿Corresponde más naturalmente a las relaciones de producción en plural?), o entre los hombres, quienes existirían antes de la relación: es una *relación entre clases*, definidas y constituidas por la propia relación de producción. Porque, en comparación con los hombres, las clases son menos aventajadas para disipar las dudas acerca del hecho de que no existen antes de la relación de producción.

Si sabemos esto, tenemos que volver a leer a Marx, porque eso significa que no entendimos una de las cosas más importantes que nos ha aportado. Porque, en definitiva, la idea de que las clases sociales están compuestas por hombres, que las relaciones de producción son relaciones entre los hombres, etc., es simplemente el retorno de la ideología burguesa clásica (de la cual Marx ha dicho que Locke fue el primer gran teórico, el maestro de toda la Economía política) *en el marxismo*. Esta es la forma en que la ideología burguesa se representa las clases sociales y la lucha de clases.

Recordemos: el mismo Marx dijo, solemnemente, que él no era sino el burgués que había descubierto las clases sociales y la lucha de clases. Antes de la teoría marxista de clases, existía (y sigue existiendo de modo *dominante*, y pesa terriblemente sobre los propios comunistas) una teoría burguesa de clase y de lucha de clases. Esta teoría burguesa de las clases es la que quiere que las clases estén compuestas por hombres, que los hombres "*entren* en relaciones de producción" y salgan de ella, habiendo pasado por el molinete bajo forma de clases. Primero los hombres, luego las relaciones de producción, luego las clases, luego la lucha de clases. Esta es la concepción burguesa, la teoría burguesa de las clases y de las (¡los burgueses están hechos para el plural!) *relaciones sociales*. Cuando los teóricos burgueses son llevados hasta el fondo por los pequeños conflictos que ponen en rivalidad a las dos clases explotadoras, la feudal y la burguesa, empujan la audacia teórica hasta el reconocimiento de las clases y la lucha de clases. ¡Primero que nada, hombres! *Luego* las relaciones sociales entre los hombres (que es toda la historia de la teoría de la sociedad humana por la filosofía del derecho natural), *luego* las clases sociales (nacidas de la violación de la moral y el derecho, o la

sed oro, etc. -una perversión, pero ¿qué hacer con eso?), *luego*, al final de todo, la lucha de clases.

Debería saberse que, bajo una u otra variante, esta vieja canción no deja de cantarse entre nosotros, y cuando está en silencio, sigue siendo ella la que resuena en nuestros oídos. Crecimos dentro de ella y nos mantuvo dentro de sus entrañas, como todos los otros temas de la ideología burguesa; y Marx tuvo que alejarse radicalmente de allí para ser Marx. Lo sabemos bastante bien: esto continúa y muchos marxistas no se dan cuenta de que están cantando las propias fórmulas de Marx (incluida tal fórmula más o menos precoz y mal asentada) en la melodía de la canción burguesa. ¿Qué más necesitamos para apartarnos de esta vieja canción que pesa sobre nosotros con toda la fuerza de la burguesía y su lucha de clases económica, política e ideológica?

Pero, ¿sabemos que la burguesía lidera la lucha de clases? Estoy convencido de que hay comunistas, sí, comunistas, para quienes sólo la clase obrera lidera la lucha de clases, contra la burguesía, por supuesto, pero la burguesía es el capitalismo, y el capitalismo es un régimen odioso, el espacio de un enorme edificio que debe ser demolido, sin duda, ciertamente sin duda, pero eso sería algo así como una montaña a la que hay que desplazar, de la que salen de vez en cuando los CRS y el discurso -pero la idea de que la burguesía pasa su tiempo atacando, que este sistema es sólo un sistema de lucha de clases, que todo esto únicamente vale para la lucha de clases burguesa, que desde el principio y entonces la burguesía ha construido su reinado por la lucha de clases, su lucha de clases, la lucha en que la burguesía continúa siendo provisoriamente la clase más fuerte, y es por eso que todavía no la derribamos, esto, ciertos comunistas mismos, no lo saben. No entendieron en sus últimas palabras, es decir en sus primeras consecuencias, la palabra del *Manifiesto*: "La lucha de clases es el motor de la historia" y "la historia es la historia de la lucha de clases".

Por lo tanto, no es sorprendente que la lucha de clases burguesa obtenga este resultado, el que los comunistas crean que es suficiente retomar las palabras de Marx para decir: primero están los hombres, luego las relaciones de producción (esto los hace marxistas), luego las clases, luego la lucha de clases. Cuando los comunistas dicen eso, la lucha de clases burguesa ganó. Y se sabe, ella se contenta con la victoria pero es modesta en su triunfo; no necesita comunicarlo, como algunas de nuestras pequeñas

organizaciones⁸, que viven de publicar comunicados, no sólo sobre las victorias que ellas han alcanzado, ya que las derrotas, disoluciones y arrestos son también puestas en sus bocas, sino también de sus fracasos proclamados. Pero en los comunicados, la victoria. Estas pequeñas organizaciones, a diferencia de la burguesía, tienen una derrota elocuente. Pero cuando logra transmitir su canción sobre clases o las relaciones sociales, la burguesía sabe que es una buena inversión.

Eso es todo, debemos resignarnos a eso. *La relación de producción* que define un modo de producción es una relación entre clases: muy precisamente, *entre las clases que la constituyen*; más precisamente aún, *entre las clases antagónicas que la constituyen*. Desde luego, en las formaciones sociales de clase, no en las sociedades sin clases.

En el caso de "sociedades" sin clases, o más bien, de formaciones sociales sin clases, no hay ninguna dificultad. La relación de producción que la define es siempre idéntica a la relación entre trabajadores inmediatos y las fuerzas productivas (medios de producción, fuerza de trabajo). Obviamente, para que no haya clases, esta relación debe ser una relación de *posesión* de los trabajadores inmediatos sobre los medios de producción y sobre su fuerza de trabajo. Tan pronto como la relación es una relación de posesión (en vez de ser, como en las otras formaciones sociales, una relación de no-posesión absoluta o relativa, en tal o cual forma, "natural" o mercantil), ya no hay más clases, dado que es la no-posesión lo que divide las clases en clases (escribo a propósito: que divide las clases en clases, y no los hombres en las clases, porque esta última expresión no tiene sentido alguno, mientras que la primera quiere decir: la división en clases antagónicas es idéntica a la constitución de las clases).

Podemos plantear lo siguiente: así como existen diversas formas de la no-posesión (lo hemos revisado), del mismo modo hay también muchas formas diferentes de posesión -hablando claramente, diferentes formas de organización de la *relación comunitaria* o comunista de producción en las formaciones sociales sin clases. Que Marx y Engels estuvieran, en este punto, interesados en las sociedades "primitivas", y en el "comunismo primitivo", muestra que presentían que había a la vez un terreno común y variaciones posibles, y la historia les ofreció algunos ejemplos. Y estos ejemplos pasados no carecen de interés para el futuro. No se trata de resucitar el mito del

⁸ Althusser se refiere, en primer lugar, a la Liga comunista revolucionaria.

comunismo venidero, ni de devolver una vida nostálgica a las formas comunitarias de las llamadas sociedades "primitivas". Pero al menos los hechos de la historia demostraron que existían estas sociedades sin clases, que una sociedad sin clases puede existir. Y esto es crucial, porque si el modo de producción comunista no existe, ¿cómo hablar de ello?, ya que Marx, riguroso discípulo de Spinoza, en este punto como en tantos otros, sólo habla de lo que existe.

Bien, Marx puede decir que 1. las sociedades sin clases existen, 2. la evolución tendencial del antagonismo que asedia el modo de producción capitalista (la lucha de clases bajo el capitalismo) prepara el advenimiento de un sociedad sin clases, 3. esta sociedad sin clases será la realidad de un modo de producción definido por su relación de producción, que será la posesión de las fuerzas productivas por parte de los trabajadores inmediatos, y 4. esta posesión comunitaria *no pasará por una relación mercantil*, ya que las relaciones mercantiles están históricamente vinculadas a todas las sociedades de clases, y en el modo de producción capitalista, la relación de producción se ha convertido en una relación mercantil.

Esto es todo lo que podemos decir, con un cierto número de cosas vinculadas a las formas de la división del trabajo ("subproducto" de la no-posesión). El resto deberá ser descubierto al construirlo.

11. Las consecuencias de lo que acabamos de decir son claras con respecto a la no-existencia del modo de producción socialista. Pero antes de [llegar allí], me gustaría decir unas palabras sobre el concepto de "producción mercantil", el de "modo de producción mercantil" y el de "pequeño productor independiente". Estos son puntos decisivos.

Un fantasma asedia, o más bien un fantasma asedia al mundo marxista desde hace un largo tiempo, e incluso desde *El Capital*, leído erróneamente, mal comprendido o, en algunas ocasiones, sobreinterpretado como para ser comprendido. El fantasma del pequeño productor independiente, que lleva consigo otro fantasma, el de la producción mercantil, que tiembla a su vez con otro fantasma, el del modo de producción mercantil. En síntesis, un tren de fantasmas

Echemos un vistazo más de cerca a esta impresionante procesión.

Y para ello, comencemos por el final, exorcizando el pseudo-concepto de modo de producción mercantil. No hay un modo de producción mercantil. O más bien, sí: si la ideología burguesa hubiera accedido al concepto de modo de producción, en la ideología burguesa. Pero así como la ideología burguesa no tiene un concepto marxista cerca, está totalmente dispuesta a digerir incluso el concepto de modo de la producción: entonces dice: el modo de producción mercantil o de mercado existe efectivamente, y si existe en la ideología burguesa, entonces solo existe allí.

Más bien, habría que añadir que el modo de producción mercantil es para la ideología burguesa el único modo de producción existente en el sentido fuerte, es decir, que merece existir, conforme a su naturaleza. A la naturaleza de las cosas y a la naturaleza humana, acostadas juntas, en tanto que naturalezas, en el gran lecho natural del modo de producción mercantil.

Veámoslo, tan discretamente como sea posible. ¿Cómo ocurren las cosas allí? ¿Qué implica la naturaleza de las cosas y la naturaleza humana? Que el hombre trabaja la tierra, la parcela (Locke, Rousseau, Smith) y produce lo suficiente para vivir, él, su encantadora esposa y sus adorables hijos. El hombre es, por naturaleza, un pequeño productor que trabaja la naturaleza, y la naturaleza le rinde bien para él, que produce, bajo el efecto de su trabajo, para alimentarlo a él y a su pequeña familia. Porque la familia es también natural como todo lo demás, ¿verdad? ¿Pero qué sucede? Sucede que el hombre es un tal individuo, Pierre, Jean, Jacques; él trabaja su pedazo de tierra, plácidamente en su rincón. Y junto a él hay otro -Jean, Pierre, Paul- que hace lo mismo. Porque, después de todo, la especie humana está compuesta de individuos, es su naturaleza, ¿verdad? Todo el mundo trabaja, pero como su imaginación también trabaja, un buen día, Pierre se dijo a sí mismo: ¿pero si yo me pusiera de acuerdo con mi vecino Paul para intercambiar mi excedente de manzanas y su excedente de peras? Como la imaginación es, podríamos decir, "contagiosa" ("imaginación de contagio fuerte", Malenbranche), este descubrimiento se extendió como la pólvora, y ahora todos nuestros pequeños productores independientes-familiares se convierten en agentes de intercambio, es decir, en mercaderes.

Un paso más en la imaginación y ya están inventado la moneda que, como todos saben, está hecha (por naturaleza) para facilitar los intercambios, y abracadabra, el comercio está en marcha. Nuestros pequeños productores independientes-familiares se

han convertido en pequeños productores mercantiles: el mercado es la consecuencia natural de la existencia de los comerciantes (¡lo que la naturaleza puede haber forzado!). Ellos traen al mercado el excedente de su producción, aquello que no consumen. Nada más natural que esto: la naturaleza hace todo, el productor que produce para satisfacer sus necesidades naturales, incluidas las necesidades naturales de la mujer que ha tomado para satisfacer sus necesidades naturales, y de los hijos que ella le ha dado, es decir, que ella ha hecho para satisfacer la necesidad natural de la especie humana de reproducirse, el excedente que nace de una saludable actividad natural recompensada por la naturaleza, la idea de intercambiar los excedentes, que satisfacen una necesidad natural, el mercado que nace naturalmente de la existencia de los pequeños productores intercambiando sus excedentes. He aquí, *el modo de producción mercantil*: pequeños productores independientes que producen para vender (una parte de su producción).

Dando un paso más, podemos concebir que, naturalmente, y especialmente cuando pasaron naturalmente de la agricultura a la producción de objetos manufacturados, cuando se convirtieron en artesanos, estas buenas personas naturalmente comenzaron a producir sólo para vender. No se nos ocurriría considerar que un pequeño fabricante de zapatos venda sólo el excedente de zapatos que ha fabricado: ¡los que no necesita! Porque cualquiera sabe que aún el "zapatero peor calzado", e incluso si está bien calzado, se guarda un par al año para él y tres para la mujer y los niños, pero todo el resto va a parar al comercio. Él produce para vender.

Así es como nace el capitalismo. En el origen era un pequeño productor independiente que, gracias a su trabajo, su mérito y sus virtudes morales, logró producir lo necesario como para vender lo suficiente y poder así comprar algunas herramientas más: justo lo que hacía falta para poner a trabajar a algunos desgraciados que no tiene nada que meter en su boca, porque ya no hay qué poner en la tierra (que es "redonda", Kant), y como estos desgraciados no podían convertirse en pequeños productores independientes, hubo quienes les prestaron el generoso servicio de darles un salario a cambio de su trabajo. ¡Que generosidad!

Pero la generosidad también está en la naturaleza humana. Que todo esto resulte mal, que los asalariados tengan el mal espíritu de encontrar la jornada demasiado larga, el salario demasiado corto, es también parte de la naturaleza humana,

que tiene su costado malo; es propio de la naturaleza humana que algunos pequeños productores capitalistas independientes abusen (los hombres malos) de sus asalariados, o lo que es peor, jueguen de una manera que se aprovechan de los otros pequeños productores independientes a quienes tienen por (¡figúrense!) sus "competidores", y no deberían existir, pero el mundo no está hecho de buena gente: es necesario llevar la cruz de la malicia humana, o de la inconsciencia humana. ¡Si solamente lo supieran!

Si lo supieran, sabrían lo que acabamos de decir. Que existe un modo de producción natural y solo uno: el modo de producción mercantil, constituido por pequeños productores independientes familiares, que producen para vender su excedente, o la totalidad de su producción, trabajando solos con su pequeña familia, o empleando a desgraciados sin hogar ni sustento a quienes abastecen con el pan del salario por amor de hombres. De suerte que, naturalmente, se convierten en capitalistas, que pueden crecer, si el Dios de Calvino, que recompensa las obras, les concede la gracia.

Es así como el modo de producción mercantil, fundado sobre la existencia de pequeños productores independientes, que primero se autoabastecen y luego, naturalmente, están condenados a convertirse en mercaderes, en parte, luego del todo, luego mercaderes por una producción salarial (capitalista), etc., es para la ideología burguesa, *el único modo de producción*.

No hay otro. Los otros no son más que desviaciones o aberraciones, concebidos a partir de un solo y único modo. Aberraciones debido al hecho de que el Iluminismo no había, en tiempos de oscuridad y oscurantismo, penetrado en los espíritus de sus evidencias. De ahí el escandaloso horror de la esclavitud: no se sabía entonces que todos los hombres son libres (= teniendo derecho a la naturaleza humana = pueden ser pequeños productores independientes). De allí, el horror del feudalismo: no se sabía entonces que el pequeño productor feudal independiente, el siervo, podía abandonar la tierra y trasladarse a otra parte, e intercambiar sus productos con otros, como todo un hombre de mundo -en lugar de quedar encerrado en el espantoso círculo cerrado de la autosubsistencia, solo opacado por ese otro horror que era la carga del Señor y el diezmo de la Iglesia.

Si el modo de producción mercantil es, para la ideología burguesa, el único modo de producción en el mundo -del cual todos los demás son solo desviaciones o

aberraciones-, es que cumple esta función de *fundar* el modo de producción capitalista como el único modo de producción en el mundo. Porque, ¿cuál es el modo de producción capitalista? (estamos siempre suponiendo aquí que la ideología burguesa acepta emplear el concepto de modo de producción, cosa que puede perfectamente hacer: ¡lo hizo con otros!). Es simplemente el modo de producción mercantil en su forma desarrollada, naturalmente desarrollada: el modo de producción mercantil le sirve a la ideología burguesa para fundar el modo de producción capitalista, en la medida en que la ideología burguesa pensaba el modo de producción capitalista a través de las categorías fundadoras del modo de producción mercantil. Como el modo de producción mercantil es perfectamente mítico, una invención de la imaginación ideológica, y como la operación de fundación pertenece al mismo imaginario, tenemos, por un lado, el hecho de la existencia del mundo de la producción capitalista, terriblemente real y, por otro lado, su teoría, su esencia, que nos proporciona la construcción mítica y fundadora del modo de producción mercantil. Estos son los resultados de esa operación de fundación imaginaria.

1. El modo de producción capitalista, que existe y es el único que puede existir, el único que existe, el único que tiene derecho a existir. Que no siempre existió (¡y entonces! Cuando se mira en detalle, se encuentra en todas partes esta realidad, que es natural: los pequeños productores independientes), o que no existe de manera visible, oscurecido por realidades espantosas, no es más que un accidente de la historia. Debiera haber existido siempre, y gracias a Dios ahora existe, habiendo ganado contra todo oscurantismo, y se nos asegura que la naturaleza, habiendo vencido a la no-naturaleza, la luz finalmente ha triunfado sobre la tiniebla, la naturaleza y la luz, es decir, el modo de producción capitalista, se garantiza la existencia para la eternidad. ¡Por fin ha sido *reconocido*!

2. Gracias a esta garantía adquirida, la esencia que finalmente ha alcanzado la existencia, podemos comprender por fin todo. Y si queremos entender cuál es el modo de producción capitalista, es suficiente ir al lado de su origen, es decir, de su esencia, el modo de producción mercantil, y encontraremos a los hombres, los pequeños productores independientes, sus familias y todo el resto de sus posesiones.

3. Hemos finalmente llegado a la existencia, y como lo que ha llegado a la existencia es la esencia, tenemos todo lo que necesitamos. La existencia que desborda

de satisfacción, y la esencia que permite comprenderla. Así, todo el mundo está contento.

En otras palabras: de esta forma, la ideología burguesa ha llegado a su fin. Representar el modo de producción capitalista como el desarrollo de un modo de producción mercantil imaginario, y la "génesis" del modo de producción capitalista como resultado del trabajo de meritorios pequeños productores independientes, que se vuelven capitalistas sólo porque realmente se lo merecían ¡No hay más que entonar el himno universal del reconocimiento de la humanidad a la libre empresa!

Aquí está el asunto que nos interesa. Porque este sistema de nociones ha pesado enormemente sobre la teoría marxista, y con razón. Porque de él está impregnada toda la economía política clásica. El resultado son efectos en el propio Marx, que sin embargo tiene todo lo necesario para protegerse de estos peligros; sin embargo, para algunos marxistas, incluso Marx no les es suficiente (cuando no lo leen, evidentemente, pero igualmente cuando lo hacen) para protegerse de este contagio.

Es necesario ver claramente, y es bastante simple en estas pseudo-dificultades.

A pesar de que Marx habla de *producción mercantil*, esta indicación no implica la existencia de un pseudo-modo de producción mercantil. ¿Qué es la producción mercantil? Es *la* parte de la producción que se comercializa como excedente, o se produce para comercializarse. Nada menos, pero nada más. En todos los modos de producción donde existen relaciones mercantiles, hay producción mercantil. Porque no puede haber relaciones mercantiles, ni mercado, sin que haya una producción que se intercambie en el mercado por el equivalente general, el dinero. Ahora, esta producción se llama producción mercantil o de mercado ya que pasa por las relaciones mercantiles de la circulación mercantil. Punto, es todo.

Pero la producción de mercado puede ser, como he dicho, representada por el excedente de una producción no mercantil, o, por el contrario, ser el resultado de una producción puramente mercantil, de una producción realizada para la venta. Esta última producción puede ser *localizada* en un modo de producción (este es el caso de todos los modos de producción precapitalistas donde existen relaciones mercantiles), es decir, "existir en sus poros", como dice Marx. Puede, por el contrario generalizarse, como en el modo de producción capitalista. Pero esto no cambia en nada el asunto: en ningún caso la producción mercantil, ni siquiera en el modo de producción capitalista, se refiere a un

modo de producción que sería el modo de producción de mercado. ¿Podría ser más claro?

Lo que aparentemente es más complicado es la cuestión de los "pequeños productores independientes", sobre lo cual descansa toda la ideología burguesa de la sociedad, la historia y la economía política. Esto es aún más complicado ya que Marx a menudo habla de "pequeños productores independientes", y en términos que no siempre son claros.

Incluso debe admitirse que no ha llegado enteramente a retirarlo de todos sus textos (digo en todos: porque en muchos textos sí lo ha hecho) la idea de que el pequeño productor independiente es una realidad en cierto modo "natural", subscripta, se quiera o no, a una categoría esencial para la ideología burguesa, la categoría de "naturaleza", destinada simplemente a fundar el hecho existente en su origen de derecho. (La naturaleza es aquello que detenta el derecho, razón por la cual todos los juristas del "derecho natural" hablan justamente de "derecho natural": la naturaleza que es *de derecho*, noción sin apelación a un tiempo donde el Derecho es la autoridad burguesa más alta del hecho burgués de la relación de producción capitalista). De la misma manera parece "natural" la familia monógama (mujer y niños) como unidad de producción y de consumo. Del mismo modo, parece "natural" que el pequeño productor independiente viva como una familia monógama, venda su excedente y, si tiene el mérito suficiente de haber acumulado el dinero necesario para tomar trabajadores asalariados, se convierta en capitalista. Es el *homo (individuum) oeconomicus* en su forma originaria.

Pero la ideología burguesa no es lo único que impresiona por Marx, hay otras cosas: *la existencia de hecho de pequeños productores independientes*, que en términos generales es la figura presentada por la ideología burguesa, durante todo el período que se extiende desde finales de la Edad Media hasta la época contemporánea. ¡Son estos pequeños productores independientes los que han sido expropiados de la sombría historia de la acumulación primitiva! Son los que, paradójicamente, se encuentran en ciertos países de Occidente, como en Francia (mientras que en Gran Bretaña han sido diezmados), donde hoy en día aún se encuentran (explotadores agrícolas familiares), y los que tratamos de instalar en países "subdesarrollados" para "acelerar" su "desarrollo"

(África), etc. Ellos son los que fueron suprimidos por la colectivización de la tierra en la URSS bajo Stalin, etc. En resumen, una realidad que resiste.

Y para tomar solo este ejemplo, cuando Marx trata la teoría burguesa del origen del capitalismo (por el pequeño productor independiente), en oposición a su teoría de la acumulación primitiva, encuentra que los pequeños productores independientes no son precisamente el origen del capitalismo, sino aquello que el capitalismo tuvo que destruir para instalarse sobre las ruinas del modo de producción feudal. Ahora, ¡los pequeños productores independientes existen! Pero si no están vinculados al llamado modo de producción mercantil ¿qué son entonces?

Si quisiéramos recordar aquí lo que se ha dicho sobre el modo de producción feudal, creo que puedo adelantar la hipótesis de que, al menos para la Europa capitalista resultante del feudalismo, el pequeño productor independiente, lejos de ser como lo cree la ideología burguesa -la forma original del modo de producción capitalista-, es una forma orgánica del modo de producción feudal. El pequeño productor independiente, asistido por su familia (unidad de producción y unidad de consumo), posee en efecto sus medios de producción y su fuerza de trabajo. Hemos visto que en el modo de producción feudal los posee "relativamente" (lo que equivale a una "no-poseción" relativa), ya que la tierra a la que está vinculado pertenece "eminentemente" al señor, y que su fuerza de trabajo no le pertenece realmente, ya que está, por un lado, atada a la tierra, de la que no puede salir, y, por otro lado, está disponible para el Señor (trabaja en la tierra del Señor, hace tareas domésticas, etc.).

Bajo el modo de producción feudal, estos rasgos son bastante visibles y pertinentes para prescindir de una explicación más detallada. Sin embargo, como esta *forma* de la relación de producción feudal sobrevive en otras condiciones, y se conserva incluso bajo las condiciones del modo de producción capitalista, podemos dudar en reconocerla como forma típica de la relación de la producción feudal. De hecho, existe bajo otro modo de producción, sólo que, al convertirse en dominante, se modifican algunas de sus características.

Diremos lo mismo acerca de la renta de la tierra. Hay algo correcto en esta conexión. Pero creo que se puede sostener la idea de que la forma de la "pequeña producción independiente" tiene menos peso en la relación de producción capitalista que la renta de la tierra.

De hecho, si en términos jurídicos el pequeño productor ya no está ligado a la tierra, como lo estaba el siervo, en la práctica sí lo está. Es por otras "leyes" que las de la servidumbre (sigue ligado, por ejemplo, a través de sus deudas), dado que no hay migración de pequeños productores campesinos. Se quedan en su tierra: ella los sostiene. Es cierto que [el pequeño productor] ya no está al servicio de las tareas domésticas y dispone de su fuerza de trabajo "libremente", pero está "retenido" por otros vínculos igual de fuertes, como por ejemplo, los de un endeudamiento que jamás llega a saldar.

Pero eso no es lo más importante. Lo que permanece *intacto* desde el modo de producción feudal no es sólo lo concerniente a la autosubsistencia (que aquí es muy secundaria), es la relación del trabajador inmediato que es el pequeño productor independiente con su fuerza de trabajo y la de su familia. Ahora bien, esta relación, en pleno régimen capitalista donde reina el trabajo asalariado, es una relación que *no pasa por las relaciones mercantiles*. Todas las reconstrucciones de los economistas burgueses o marxistas para evaluar el valor de la fuerza de trabajo investida en una explotación familiar son reconstrucciones ficticias, que simplemente descuidan *el hecho* de que la fuerza de trabajo es un valor de uso y no un valor de cambio, por lo tanto, no tiene valor. Todos los intentos de contabilidad tropiezan con esta pequeña "dificultad", que no obstante señala una realidad capital: a saber, que el pequeño productor independiente, lejos de ser el prototipo de capitalista, lejos de ser un capitalista, es un "cuerpo extraño" en el modo de producción capitalista, simplemente porque representa una forma heredada del modo de producción feudal, resistente a la historia y a la evolución.

Este es un punto sobre el cual no podemos insistir demasiado. Porque la idea de que la pequeña producción independiente es virtualmente capitalista (una pequeña producción que puede llegar a ampliarse y esa ampliación será capitalista), la idea (aún más seria) de que nada es más "natural" que la pequeña producción independiente, estas ideas están tan profundamente arraigadas en nuestra evidencia cotidiana, y lo estuvieron durante siglos de ideología burguesa, que debemos explicarlas, cueste lo que cueste, para desenmascararlas como mitos burgueses, como el mito burgués por excelencia.

La pequeña producción independiente (ya sea campesina o artesanal) no es en absoluto "natural" (como no lo es la familia monógama que le sirve de base como de

mano de obra): es el resultado de un proceso al que se lo puede situar, para nuestra historia francesa, en el momento de la constitución del modo de producción feudal. La pequeña producción independiente (incluso si algunas pequeñas, devienen grandes y tienden a ser capitalistas) no tiene nada que ver con las formas capitalistas de producción, y no es virtualmente capitalista.

Decíamos: para nosotros, el pequeño productor independiente refiere al modo de producción feudal. Para nosotros al menos, es decir, en Europa occidental, y especialmente en Inglaterra y Francia, aunque también en Italia. Pero, ¿por qué esta aclaración? Porque no se puede descartar que la forma "pequeño productor independiente" pueda existir a partir de otros modos de producción además del modo de producción feudal.

Por ejemplo, en Grecia y en Roma, bajo el modo de producción esclavista. Pero en estos casos, sería necesario, más allá de mi competencia, [conocer] la existencia de estas formas, que en cualquier caso su existencia fue borrada por la historia, porque, hasta donde yo sé, los famosos pequeños productores independientes en su forma romana han desaparecido ante los grandes propietarios de esclavos con grandes propiedades, para resucitar bajo la forma de siervos en el feudalismo medieval.

El punto importante parece ser entonces el siguiente.

Existe una forma que puede llamarse "pequeño productor independiente", entendida en el sentido que hemos definido: el pequeño productor independiente y su familia, utilizando su fuerza de trabajo y la de su grupo para implementar sus medios de producción (con posesión parcial o no-posesión parcial).

Esta forma no es natural. (Además, es necesario eliminar de la existencia teórica toda expresión que intervenga en el término "natural". Nada es menos "natural", por ejemplo, que "la economía" llamada "natural". Nada es menos "natural" que tal o cual forma de parentesco, por lo tanto, que las relaciones familiares).

Esta forma puede existir en diferentes modos de producción, sin duda con variaciones en sus características, las cuales deben ser estudiadas, pero con elementos que se mantienen constantes.

Cuando esta forma existe en un modo de producción, o bien es típica de este modo de producción (como en el modo de producción feudal), o bien es atípica de este modo de producción y entonces reenvía a la forma típica de un otro modo de

producción (como la forma "pequeña producción independiente" en el modo de producción capitalista), o bien es una forma secundaria, una "sub-forma", una "forma transformada" del modo de producción en cuestión (es quizá el caso del modo de producción esclavista, en Grecia o en Roma). (En este último caso, habría que ver si no es un producto de las relaciones mercantiles, uno de los productos de esas relaciones).

Como esta forma no es *natural*, se puede imponer arbitrariamente a un modo de producción existente para facilitar o acelerar la evolución. Aquí hay una increíble cantidad de problemas y dificultades que son, además de teóricas, políticas e históricas.

Veamos la experiencia de Marx, la doble experiencia de Marx. En [1853] escribe sobre la India y predice que el desarrollo del capitalismo en la India va a descomponer la sociedad hindú e imponer las formas capitalistas "clásicas" (el pequeño campesino hindú se convertirá en un pequeño productor independiente, las relaciones se le imponen) Luego, diez años más tarde, Marx reconocerá que estaba equivocado, y que las relaciones de producción existentes en la India han demostrado una capacidad sagrada de resistencia "a las nuevas formas". Extraño... ¿A qué nuevas formas? En cualquier caso, la India ha seguido su historia, que presenta el pequeño inconveniente de no estar en conformidad con el esquema evolucionista de la sucesión "natural" de modos de producción... Pero entonces, ¿habría formas que se desarrollarían?

Pero Marx al final de su vida escribe sobre el *mir* (a Vera Zassoulitch⁹), y considera que *otras formas* (que la llamada pequeña producción independiente, impuesta por el modo de producción capitalista) pueden ser contempladas para la transición hacia el socialismo. La comuna campesina rusa (¿"natural"?) podría, en ciertas condiciones, ser el caso. De todas formas, es una cuestión que no debemos descuidar.

¿Esta cuestión habría sido descuidada por Lenin y los bolcheviques? El hecho es que, por evidentes razones políticas, tuvieron que proclamar la división de la tierra: la tierra es para quienes la trabajan, sin dudas. Pero, ¿era necesario dividirla para ello? Es decir, ¿crear múltiples de decenas de millones de pequeños productores independientes?

La historia de la revolución rusa ha sido demasiado caótica para que podamos ver claramente. Pero el hecho es que en la miseria que siguió a la guerra, en la guerra de

9 Carta a V. Zassoulitch del 8 de marzo de 1881.

intervención y en la guerra civil, los desafortunados campesinos desprovistos de instrumentos de producción, y quizá no entrenados en esta forma de producción individual, por una razón u otra, no tenían otro recurso que vender sus tierras a los más grandes, los cuales, al agrandarse, formaron la *couche des koulaks*.

Preguntarse si Lenin, por haber sacado de las estadísticas del *zemstvo* interesantes conclusiones sobre "el desarrollo del capitalismo en Rusia" (en el campo), no generalizó demasiado rápido sus conclusiones, descuidando el hecho de que en el campo no había capitalismo, y creyendo un poco rápido también, sobre lanzar sus conclusiones extraídas por Kautsky de Marx (*La Cuestión Agraria*), sobre la regla de que todo país en el orden de la sucesión occidental era la regla, subestimando los elementos no capitalistas.

Si esta hipótesis, extremadamente arriesgada, tuviera algo de cierto, uno encontraría allí un destello de evolucionismo, que va a la par con la teoría "natural" burguesa del modo de producción mercantil y del pequeño productor independiente como virtualmente capitalista.

Si vamos al fondo de la cuestión, nos vemos obligados a preguntarnos si la teoría marxista, tanto de la renta de la tierra capitalista como de la "cuestión agraria", no ha alineado demasiado rápido el campo con las ciudades, con el curso "normal" de la evolución urbana. De modo que Marx (si bien de manera solamente alusiva, es cierto que es una tesis absolutamente esencial para el marxismo) había dicho y demostrado que la oposición o la diferencia entre las ciudades y el campo (que el comunismo debe suprimir) es un rasgo orgánico del modo de producción capitalista; que el modo de producción capitalista acentúa irremediabilmente esta diferencia.

Pero si las palabras tienen sentido, ¿qué es lo que quieren decir? Que existe una desigualdad fundamental de desarrollo entre las ciudades y el campo desde el punto de vista del modo de producción capitalista. Pero si eso es así, ¿por qué esta demora y cuáles son sus efectos? ¿significa que si hay una mayor productividad en las ciudades (industria), en el campo ha comenzado el modo de producción capitalista? ¿Qué hay con la subsistencia en el campo de formas feudales que "resistieron" más que en las ciudades (como resistieron en la India)? Pero si las formas del mundo de la producción feudal se mantienen más fácilmente y son más capaces de resistir en el campo que en las ciudades, entonces ¿por qué?

Esta es una pregunta que merece una atención especial, y que puede iluminar lo que dijimos anteriormente (toda formación social está "en tránsito" entre dos modos de producción, con elementos del anterior...), de lo cual se puede extraer la idea de que es necesario, cada vez, mirar de cerca lo que está sucediendo en una formación social de un modo de producción dado, y abandonar la idea de que el modo de producción se realiza de forma *pura* en la formación social. Esta es una cuestión política de prioritaria importancia, ya que controla las medidas que deben tomarse en el campo (y en otros lugares, pero sobre todo en el campo, "punto oscuro" de la política de los países socialistas, excepto China, y quizá también el "punto oscuro" de la teoría marxista).

Concluamos que no hay modo de producción mercantil, que existen pequeños productores independientes, pero que su existencia no es "natural", a pesar de la aparente identidad de su forma; lo que importa, es saber en qué los modos de producción aparecen como relevantes cuando están incluidos en una determinada formación social, para poder tratarlos en consecuencia, y saber si se puede imponer su forma sin importar de qué formación social se trate.

12. Lo que se ha dicho sobre la relación de producción que define un modo de producción permite volver a la cuestión del pseudo-modo de producción socialista.

El socialismo generalmente se define por 1. la propiedad colectiva de los medios de producción y 2. el poder de la clase obrera. La segunda característica concierne a la superestructura y no es relevante para definir la relación de producción en cuestión. Resta la primera.

Recordemos que la relación de producción de un modo de producción se define por la relación existente entre los trabajadores inmediatos, por un lado, y las fuerzas productivas (medios de producción y la fuerza de trabajo), por otro.

Ahora, en la formación social socialista, encontramos esto:

La fuerza de trabajo pasa siempre por la posesión relativa de la forma salarial, una forma mercantil. En términos de un principio jurídico, nada cambia con las relaciones de producción del modo de producción capitalista.

En cuanto a los medios de producción, no son posesión directa de los trabajadores inmediatos, sino indirectamente, de la "propiedad colectiva" (Estado, cooperativas de producción).

Por lo tanto, permanecemos en la forma de la no-posesión (forma salarial) de la fuerza de trabajo, acompañado por la no-posesión de los medios de producción, pero corregidos por la posesión indirecta.

Esto nos permite afirmar que la fórmula de Lenin es correcta: bajo la formación socialista co-existen, de manera contradictoria, elementos propios de la relación de producción capitalista y elementos que preparan la relación de producción comunista.

Esto último se prepara mediante la propiedad colectiva de los medios de producción, mediante toda una serie de disposiciones: el plan, las garantías que controlan el mercado de trabajo, los dispositivos salariales que tienden a reducir el alcance de su diversidad y, de manera general, las medidas de las organizaciones que tienden a preparar las formas comunistas de la gestión de las empresas y de la nación (con el objetivo de reducir y luego eliminar la división del trabajo, la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, la división entre el campo y la ciudad, etc.).

Todo se juega en el esfuerzo político por reducir los elementos dependientes de la relación de producción capitalista y en desarrollar los elementos que preparan la relación de producción comunista. Todo se juega allí, y no de antemano. Y los errores pueden comprometer todo al inclinar la tendencia en la otra dirección.

(Un punto desconocido: la división entre las ciudades y el campo nos hace redescubrir las cuestiones mencionadas anteriormente. No hemos tomado realmente en serio la palabra de Marx sobre esta cuestión, pero es decisiva. El capitalismo toma las cosas tal como las encuentra, inmensos campos y algunas ciudades - después de una primera vacilación, va a instalarse en el campo, crece de manera alocada en las ciudades, y por lo tanto aumenta monstruosamente el desarrollo desigual entre las ciudades y el campo en beneficio de las ciudades. Esto también parece "natural". Se pensó que las ciudades eran el lugar de elección de las fábricas, pero ¿por qué? ¿Medios de comunicación, concentración demográfica? ¿Punto de desembarco de todas las rutas comerciales que traen las materias primas? Sin embargo, todavía debemos saber que gran parte de la industria se había desarrollado en los siglos XVII y XVIII *en el campo*, cerca de ríos y minas. Entonces no hay nada "natural" en el desarrollo de las ciudades.

Deberíamos encontrar las razones, que quizá ya se han encontrado, pero ignoramos. ¿Podría ser quizá lo que se ha llamado capitalismo comercial, que se ha

extendido desde los puertos (ver Venecia, La Haya, Londres, Boudeaux, etc.) hacia las ciudades continentales? ¿Tal vez haya también razones políticas? Sea como fuere, el desarrollo de las ciudades a expensas del campo lleva la marca de la economía capitalista y la política capitalista. (En las ciudades, el capitalismo escapó a la aristocracia terrateniente, ¿es entonces su enemiga?)

En este sentido, la política de Stalin y la de la actual URSS tienen la misma marca. La política china, por el contrario, va en la dirección deseada por Marx. La política de Stalin fue desvincularse de su política de acumulación socialista a costa de los campesinos. Este fue otro de los avatares de la equivocada política agraria de la revolución de 1917 (equivocada... difícil de afirmar con claridad).

[La contradicción principal]

1. La contradicción principal.

Es necesario refutar la tesis con la que comienzan las Resoluciones del '80 y otras: concretamente, la contradicción entre "el campo imperialista" y "el campo socialista".

Esta contradicción no es antagónica, no es tampoco, desde el final de la guerra fría (y las razones de este final deben revisarse muy de cerca), si quiera *solamente* la fuerza del "campo socialista" y los pueblos que luchan por su liberación + la clase obrera internacional que condujo al final de la "guerra fría", pero también por razones imperialistas, propuestas por el imperialismo, sus perspectivas de obtener en algunos países socialistas apoyo financiero -del nuevo Plan Marshall, esta vez para el uso directo de algunos países socialistas-, económico (efectos de préstamo) y político, incluida la utilización de los efectos de la división del movimiento comunista internacional y su agravantes. Bajo estas nuevas condiciones, EE. UU. ya no necesita una política militar de "rollback" militar. La política del imperialismo financiero + las contradicciones entre la URSS y China hacen que sus negocios sean mucho mejores, allanando el camino para una política de "coexistencia pacífica" y luego de "cooperación" (!) económica.

La contradicción principal es: la contradicción antagónica existente entre la clase capitalista a escala mundial y la clase obrera a escala mundial + los aliados de la clase obrera mundial, a saber, los pueblos que luchan por la liberación

Esta contradicción es antagónica. Ella sólo puede encontrar una solución (como se suele decir) mediante la supresión de uno de sus términos: la clase capitalista de los países imperialistas -por el fin del imperialismo.

Naturalmente, se trata de una contradicción antagónica, pero que puede ser "tratada" como no antagónica, si la lucha de clases de la clase obrera es oportunista. Si, por ejemplo, la URSS se abre al Nuevo Plan Marshall que ella misma demandó (¡a los EE. UU. y a Alemania, incluso también a Japón!) Esta "apertura" económica no es sólo económica. Tiene efectos políticos, introduciendo la "política" internacional y, por lo tanto, también la "política" interna de los partidos comunistas de los países imperialistas.

Si la clase obrera no logra romper este "círculo", puede que tenga que esperar mucho tiempo para la "caída", es decir, el final del imperialismo. Pero incluso en este caso, es de esperar que la crisis (monetaria, luego económica y finalmente política) eduque, en su rudo colegio, a los militantes obreros, y que ellos comiencen a danzar a un ritmo diferente del de la dirección que se les impone.

2. Es a la luz de esta contradicción principal que debemos considerar la crisis del movimiento comunista internacional actual.

Aparentemente, estamos en una crisis sin salida. Al parecer. Pero esta no es la primera vez. En 1914, ¿cuántos militantes en Europa creían que tres años más tarde podría estallar una revolución en algún lugar del mundo y triunfar? Después de la "traición de la II Internacional", la política "social-chauvinista" de todos los líderes de los partidos socialistas y social-demócratas, podía contarse, más o menos, con los dedos de ambas manos.

Lenin estaba prácticamente solo en 1914, o apenas con algunos amigos. Ya en 1917, en el momento de las Tesis de abril, estará completamente solo frente a todos los dirigentes del PC (b) que vienen a darle la bienvenida en la estación de San Petersburgo -y por lo tanto, ahora, la revolución estalla en Rusia!

[Ilusión de la competencia, realidad de la guerra]

Hipótesis (a verificar): la relación de producción capitalista es aquella que implica:

1. La explotación, y por lo tanto la lucha de clases (de ambos lados, pero primero, si se puede decir así, del lado de la clase capitalista)
2. El “juego” del modo de producción capitalista en sus propios “límites”, que son absolutos: no puede salir de sí mismo.

El resultado es la representación de la competencia como la *causa* de 1. La concentración y 2. el incremento del capital (para resistir la competencia: esta es una teoría de la guerra preventiva, de la guerra económica preventiva, donde todo sucede solo entre los capitalistas, aplicando la fórmula spinoziana de los peces: los peces gordos se comen a los más pequeños y engordan así gracias a ellos, lo que da lugar a una teoría enteramente ajena a la competencia entre los capitalistas, mientras que al mismo tiempo, los obreros son liberados a una competencia entre ellos, antes de asociarse). En síntesis, esta teoría es una teoría burguesa.

No resulta igual que la representación de la primera fase del capitalismo como capitalismo “competitivo”. Tal representación es también puramente descriptiva; habla de un efecto que, hay que decirlo, es falso.

La verdad habría que buscarla en otro lugar.

Marx dice esto a propósito de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, en varias ocasiones: no es la competencia la causa de la caída en la tasa de ganancia, por el contrario, es la disminución de la ganancia la causa de la competencia. El darwinismo económico de la competencia (refiriéndose una vez más a la imagen ideológica-burguesa del pequeño productor independiente, que lucha contra los otros) es falso.

La competencia es "una ilusión" (Marx).

Ahora bien, ¿dónde buscar la causa de la competencia y de otros efectos atribuidos a la competencia (como la concentración)? Precisamente en la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: en lo que recubre y manifiesta, a saber, la lucha de clases.

¿De dónde proviene la disminución? Del incremento en la relación c/v ¹⁰, es decir, del desarrollo de la productividad o, que es lo mismo, del reemplazo parcial y tendencial

¹⁰ Salario, precio y plusvalor.

de la plusvalía absoluta por la plusvalía relativa. Sin embargo, este "desplazamiento" es un efecto de la lucha de clases *en su principio*.

Las falsas representaciones:

1. El deseo de enriquecerse (psicología)
2. Negar esta psicología: la ley de la competencia (descrita por Hobbes) o el Estado de guerra.
3. La ley de este Estado de guerra: la guerra preventiva.

Toda competencia es preventiva. La psicología "libre" del hombre que "desea enriquecerse" o que "busca ganancias" es sólo el movimiento de una ley inconsciente: caminar o morir. Ley del Estado de Guerra.

La teoría burguesa no va más allá de eso.

El "deseo de enriquecerse" o la "competencia" de Hobbes pueden ser sublimados en el "punto de honor" de la búsqueda de la "gloria", de la cual Hegel hará un "reconocimiento de sí", el "deseo de ser deseado", el "deseo de ser reconocido" (naturalmente, llegado el final, la muerte). La teoría-hipótesis sobre la competencia expuesta anteriormente obviamente supone que "se han ajustado cuentas" con una cuestión preliminar muy importante: la de la instalación de un modo de producción, en este caso, el modo de producción capitalista.

Esta teoría supone:

1. Que tenemos cierta idea de lo que existe para un modo de producción: las condiciones de su existencia -de su reproducción duradera- y la relación de esta existencia con la no-existencia. En otras palabras, tener claro el hecho de que un modo de producción puede no existir, puede existir y perecer tan pronto como aparezca, o, por el contrario, fortalecerse y seguir su destino histórico. Esto supone toda una teoría de las condiciones de existencia que es al mismo tiempo una teoría de las condiciones de la no-existencia o de desaparición de un modo de producción. Porque siempre razonamos sobre el hecho consumado y nada más. ¿Cómo llega a consumarse ese hecho? Todo se juega allí. Parece que el modo de producción capitalista ya murió muchas veces antes de subsistir como lo conocemos, antes de "consumarse" sobre el modo de producción feudal u otros modos de producción.

2. Que se ha renunciado de una buena vez a la teoría de los pequeños productores independientes como el origen del capitalismo. Son pequeños productores feudales y no capitalistas. El capitalismo vino de otro lado: "*hommes aux écus*" (Marx). Porque entonces es muy fácil caer en la ilusión de creer que estos pequeños productores independientes son "naturalmente" (según la buena ideología burguesa del capitalismo) "competidores" en un mercado idílico.
3. Que hemos asimilado lo que Marx dice en reiteradas ocasiones en *El Capital*, y que es, de hecho, la teoría del reconocimiento del hecho consumado, a saber, que el modo de producción capitalista en sí mismo crea su propia base, es decir, se reproduce = existe. (Encontrar estos textos de Marx e interpretarlos como reproducción de sí = existencia).

En el nacimiento de un modo de producción como el modo de producción capitalista, uno siempre puede preguntarse; pero ¿por qué y cómo nació? Y siempre recurrimos a las mismas tonterías burguesas (el trabajo, etc.). Pero salirse de esa simplificación nos resulta incómodo. ¿Por qué nace este modo de producción? ¿Por qué el trabajo es asalariado?

A lo que puedo responder con la respuesta de Marx: el encuentro *des homme aux écus*, así de una acumulación que puede funcionar formalmente como capital, por un lado, y como "trabajadores libres", por el otro. Y de alguna manera, esto es suficiente para responder a la pregunta, a partir de la constatación de que dicho encuentro produjo el hecho consumado del capitalismo existente, es decir, su reproducción.

Pero detrás de esta explicación, también hay otro hecho consumado: a saber, que la relación de producción salarial es la solución a la "crisis" de la relación de producción servil dentro de una sociedad de explotación. En suma, una relación de explotación sustituye una relación de explotación como una solución a la "crisis" histórica de la primera. Estos Señores no se cansan de las relaciones de explotación. Como prueba: la "buena" revolución inglesa, todos amigos, entre viejos explotadores y el Nouveau style.

De allí la idea de que el pasaje al comunismo no puede, en ningún caso, representar una solución a la "crisis" de la relación de producción capitalista. Y por una buena razón: es que las "crisis" capitalistas se resuelven por sí mismas (incluso sobre la

forma de guerras imperialistas), o producen, las buenas gallinas que no pueden más que ser los "patos" que son las revoluciones proletarias!

Cuando el Partido dice que el Programa Común¹¹ proporciona una solución a la "crisis del capitalismo monopólico de Estado", o dice la verdad y es un programa burgués, o bien debe decir que brinda perspectivas a los trabajadores, no para resolver la crisis del régimen capitalista, sino para salir de este régimen poniéndole fin. Y esto se puede decir encontrando las palabras, al igual que teniendo en cuenta la famosa "transición" (nueva democracia).

Un capitalista lo suficientemente honesto como para dejarse interrogar, reconocerá que se ve obligado a aumentar indefinidamente su fortuna, sin pausa ni cese. Y si le preguntáramos *por qué* cede a esta tendencia irresistible, obtendremos, en su respectivo orden, las siguientes respuestas:

1. El capitalista *psicólogo* dirá: "tengo hambre de riquezas, estoy hecho de tal manera que tengo sed de oro, y mi sed está hecha de tal manera que me da sed de sed, mientras que está apaciguada". Conocemos la historia del mar: ¿por qué el mar no se desborda? Respuesta: porque en el mar hay una cantidad considerable de peces, que beben mucha agua y, como es salada, siempre tienen sed. Debemos creer que el oro es salado: ya que siempre se tiene sed (de oro). Tregua del juego. La psicología, que siempre mira de reojo a la filosofía y a la religión, responde: está en la naturaleza de las cosas y del hombre, el hombre es un ser de deseo, por lo tanto insaciable, porque el deseo es infinito. Todo lo que hay son filósofos en el mundo, desde Aristóteles hablando de la crematística hasta Pascal y cuántos otros lo saben: es porque se concluyó que el hombre está condenado al "mal infinito" (Hegel¹²) del deseo. Y así entonces, por culpa de la naturaleza humana, el capitalista se vuelva cada vez más rico, hasta perder el sueño y el deseo.

11 Programa de gobierno del Partido Comunista francés, del Partido Socialista y de los radicales de izquierda, firmado por los comunistas y los socialistas en junio de 1972 y por los radicales de izquierda en septiembre.

12 *Ciencia de la lógica*.

2. El capitalista *filósofo* (un grado superior) instruido con Hobbes y Hegel, dirá: ¡pero mi querido, la naturaleza no se revela sino en su "dépassement"! ¡Este deseo que crees tener sobre *cosas* simples, como bienes, riqueza o poder (meros medios para adquirir bienes o los hombres que adquieren bienes) va más allá de eso! Por ejemplo, si una tal búsqueda de oro es menor para satisfacer una necesidad (o deseo) de riqueza o poder (porque en estos asuntos todo tiene su límite, y si su deseo es infinito, el hombre no lo es) que para buscar un bien completamente diferente: la consideración de sus compañeros, lo que Hobbes llama "la gloria" y Hegel "el reconocimiento". La carrera hacia la riqueza y la carrera hacia el poder (a su manera) son entonces sólo el rodeo *obligado* que toma una ley para imponerse a los individuos humanos. De hecho, veamos: el rico no se enriquece sino a expensas de otro hombre, el poderoso no se vuelve poderoso más que dependiendo de las tierras. Es la competencia universal la que gobierna el mundo, y los hombres no son más que marionetas. ¡No es la competencia por los bienes y el poder! La competencia es un deseo más secreto y revelado: el de la gloria y el reconocimiento. El hombre es considerado y reconocido por lo que es: más digno que los demás (Hobbes), o simplemente libre, a través de las figuras del amo y el esclavo (Hegel). La competencia por los bienes y el poder es entonces sólo el medio y el pretexto de otra competencia, por la cual cada hombre espera de aquellos a quienes domina el reconocimiento de su "gloria" o de su "libertad". Por lo cual, la sed insaciable de riqueza se convierte en un asunto completamente espiritual, donde el hombre puede, de orgullo, recuperarse de estar dotado de una naturaleza tan digna que lo pone a cien pies por encima de las bajas pasiones que le son prestadas. Lo que tenemos aquí es el amor propio de estos bellos seres burgueses.

3. El capitalista *realista* (un grado teóricamente más elevado), mejor instruido por Hobbes, dirá: ¡buscar la "gloria" es una cosa! Lo que importa es otra: es esta ley que obliga a todos los hombres a esa búsqueda y no perdona. Porque, ¿cómo es que los hombres se inclinan a esta búsqueda frenética y de qué manera lo hacen? Por supuesto, todos comienzan deseando bienes y más tarde gloria, pero como este deseo es un deseo de todos por igual, el deseo los sobrepasa, los

gobiernan y, sin excepción, los somete a esa carrera; todo esto merece una explicación. Sin que ellos lo sepan, desencadenan, llegado el momento, el poder de una ley que cancela su origen: la guerra universal, la guerra de todos contra todos. Todo el misterio radica en esta conversión: los individuos que desean bienes, cada uno para [su] pequeña cuenta, de repente, todos juntos arrojados a una guerra tan universal que se convierte en un Estado de guerra. Es decir, un Estado de relaciones tales que, a cada instante y en cada lugar, la guerra puede encenderse (es como el mal tiempo, escribe Hobbes: no llueve siempre ni en todas partes, pero en cualquier momento y en cualquier lugar puede llover) por el ataque de uno contra el otro¹³. Este Estado de competencia universal instalado, es un Estado de guerra de todos contra todos, es decir, del primero que llega contra el segundo, y así sucesivamente. El miedo a ser atacado toma la delantera y la guerra se revela como lo que es: una guerra cuya esencia es la de ser *preventiva*. Con esto se completa el círculo de la competencia.

Pongamos las cartas sobre la mesa.

La ideología burguesa puede darse a sí misma una representación "psicológica" de la "valorización del valor", de la "búsqueda desenfadada del beneficio" por parte del capitalista. No llega lejos, porque la famosa "naturaleza humana" que sirve como garante sufre, como por casualidad, extrañas excepciones: esos modos de producción conocidos donde se sofoca esta búsqueda frenética de ganancias (en sociedades sin clases, y en ciertas zonas de los modos de producción no afectados por las relaciones mercantiles).

La ideología burguesa puede también darse el lujo de "sublimar" la competencia material entre capitalistas en una teoría psicológica del reconocimiento de sí.

Pero ella siempre termina recayendo en lo que toca fondo: un teatro del Estado de guerra o de la competencia. Es entonces la ley de hierro de la competencia lo que entra en juego y gobierna a los individuos que compiten entre sí. Por lo tanto, esta teoría directa no llega lejos. Porque si reconoce que es una necesidad permanente para los conflictos de la competencia, esta necesidad es sólo el concepto de la universalidad de los conflictos y su reversión inmediata: de la defensa al ataque por *prevención*.

13 *Leviatán*.

Es así como uno podría estar tentado a explicarlo, ya que en el mundo burgués, la tendencia capitalista es a la acumulación, o, incluso, la tendencia capitalista a agravar la explotación. Se dirá, por ejemplo, que esta tendencia irresistible nace de la competencia entre capitalistas. Cualquiera que explote a sus trabajadores y a la vez se encuentre con sus adversarios en el mercado de los medios de producción, en el mercado laboral y en el mercado de mercancías, temiendo desaparecer bajo la competencia de otros, naturalmente explotará *preventivamente* aún más a sus trabajadores, para ser lo suficientemente fuerte luego, en la adversidad. Y como cada uno hace lo mismo por su lado, no hay ninguna razón para que la rueda se detenga. De ello resulta lo que observemos en los hechos, la tendencia a extraer el máximo de plusvalía al aumentar cada vez más la jornada laboral; intensificar más y más trabajo (desarrollo de la productividad), acumular más y más en el modo capitalista (para extraer más y más plusvalor). Y pensaremos haber llegado hasta el fondo de las cosas y encontrado la razón de estas extrañas tendencias.

Sin embargo, si lo observamos de cerca, ¡esta guerra preventiva que los capitalistas están librando es una guerra singular! Claro que, como en toda guerra, incluso en la de todos contra todos, la guerra opone a quienes combaten. No obstante, aquellos que están luchando, es decir los capitalistas, realmente no se enfrentan, ya que pasan su tiempo protegiéndose de los ataques con medidas preventivas. En la guerra de Hobbes, se podía creer que ellos en verdad trataban de atacarse, y que se atacaba realmente por prevención, para no ser atacados. Aquí también: pero en lugar de realmente atacar y prevenir, sólo se fortalecen a sí mismos, por prevención, para no caer. Por supuesto, hay víctimas, quebrados, excluidos. Pero el cuerpo de los capitalistas en conjunto sale bastante bien, al punto que Marx dice sobre la competencia que es normalmente su "amiga", que es menos la regla de las guerras que se llevan a cabo que las guerras que no se hacen. ¿Este Estado de guerra sería entonces un Estado de paz? para la clase capitalista en su conjunto, desde ya que sí.

Pero, ¿dónde está la guerra? En otros lugares. Está entre los capitalistas y sus trabajadores. Por competencia, la clase capitalista ajusta sus cuentas más de lo que las regula, pero detrás de la competencia, de la que Marx dice que es una "ilusión", la clase capitalista está librando una guerra real contra la clase obrera. En definitiva, esta teoría de la guerra preventiva, deja en claro que la prevención bien conducida le ahorra al

capitalista la guerra contra el capitalista: ya que esa prevención recae enteramente sobre la clase trabajadora, que la prevención de la pseudo-guerra entre capitalistas es una guerra permanente contra la clase obrera. Entonces la guerra no es una guerra de contra todos, como quería Hobbes, sino de la clase capitalista contra la clase obrera. La guerra de la clase capitalista contra la clase obrera simplemente permite a los capitalistas vivir en paz. Nos habíamos equivocado sobre la guerra. Habíamos tomado la competencia por una guerra. Nos habíamos olvidado de la lucha de clases.

Y aquí está la raíz de todo: una cierta representación de la historia del capitalismo, una representación burguesa de la historia del capitalismo.

He dicho en otra parte cómo el mito del "pequeño productor independiente" que constituye la esencia consustancial del capitalismo y de su origen, asediaba toda la representación burguesa del capitalismo. En los orígenes habría individuos trabajando para sí mismos con sus medios de producción. A partir de un cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, su producción se habría vuelto parcialmente comercializable (mediante el intercambio de excedentes), y habría resultado una primera acumulación. Los mismos pequeños productores independientes, convertidos en mercaderes enriquecidos, habrían ofrecido dinero (salario) a los desgraciados sin hogar ni sustento, a cambio de sus serviles brazos y medios de producción -y por lo tanto se habrían convertido en capitalistas, y su producción sería totalmente mercantil. Este proceso continuo naturalmente habría sucedido (todo es natural en esta historia), desde las primeras formas de existencia de la producción mercantil, y cada vez más y a medida que se extendía, a la competencia de pequeños productores mercantiles convertidos en capitalistas, a los diversos mercados de bienes, a medios de producción y, finalmente, al capital. La ley de la competencia habría asumido de algún modo el "relevo" de la ley natural del trabajo, de la producción y del intercambio ventajoso de los primeros excedentes, para acelerar el curso de las cosas, eliminar a los débiles, reforzar a los fuertes, aumentar la explotación (esto, preferimos callarlo), promover la concentración, dar nacimiento a los monopolios, etc. ¿Deberíamos hablar sólo de "relevo"? La ley de la competencia [no es], en esta hipótesis, más que la ley de la pequeña producción mercantil independiente que continuó por otros medios, o mejor dicho en otras formas, porque no hay cosa más natural que esta confrontación entre fuerzas reales, ¿de dónde viene su verdad?

¿Barbarie? El fascismo fue una primera forma

¿Qué es el imperialismo? "El estadio supremo del imperialismo" (Lenin) [debería decir "capitalismo"]. Todos conocen la fórmula. Pero como dijo Hegel¹⁴, son las cosas "más conocidas" las que menos se conocen. Precisamente porque son las más familiares.

Entonces, esta fórmula de Lenin ¿qué significa exactamente?

¡Tiene toda una historia! Cuando en 1916 Lenin escribió su breve folleto sobre el imperialismo (es sólo un pequeño folleto, nada más, escrito a toda prisa, y sobre los únicos documentos que tenía, escrito bajo la censura, por lo tanto en un "lenguaje de esclavo"), le dio el título: "Imperialismo, fase superior del capitalismo". "Superior" traduce una palabra rusa que quiere decir "el más grande, el más alto", por lo tanto, el "punto culminante". Esta palabra se encuentra en el manuscrito de Lenin. Entonces, como sabemos, Lenin tenía algo más que hacer. Y cuando en 1917 el zarismo fue revertido, y los mencheviques de Kerensky tomaron el poder, se descubrió que se había editado el pequeño folleto de Lenin. Los valientes mencheviques introdujeron un pequeño cambio en el título: reemplazaron la palabra rusa que significaba "punto culminante" por otra palabra rusa que significa "la más reciente, la última". El folleto de Lenin se publicó bajo el título: "El imperialismo, la última etapa del capitalismo".

La última no es necesariamente la última. Es sólo la siguiente. Otras etapas del capitalismo aún pueden suceder luego del imperialismo: ¡ellos tienen su oportunidad! Es por ello que nuestros buenos mencheviques, jugando políticamente con el adjetivo, marcaron su distancia con relación a ese pobre Lenin, que, tratando al imperialismo como la etapa culminante del capitalismo, no dejó ninguna posibilidad en una etapa posterior.

Esto, por ejemplo, es algo muy pequeño que no se conoce, pero dice mucho.

Para Lenin, no hay otras etapas del capitalismo después del imperialismo. El imperialismo es, por lo tanto, la última etapa, no la "siguiente". La última marca un corte. Eso significa: el capitalismo tiene una historia; comenzó, se desarrolló, creció; y he

14 *Fenomenología del espíritu.*

aquí, hemos aquí llegado a su última etapa, el imperialismo. Después, se acabó. Es el final del capitalismo. Después, ¿qué ocurre? El socialismo, aparentemente.

Sí y no. Porque Lenin no escribió que el imperialismo era la "última etapa" del capitalismo. Escribió que era la "etapa culminante" ("superior" no es una buena traducción). Lo que ciertamente significa, sin ninguna duda, que el imperialismo es en verdad el último estadio del capitalismo, pero también algo más, y muy interesante: que el imperialismo es el punto "culminante" del capitalismo, de modo que 'después' puede quizá ser, si dura el imperialismo, su decadencia. Esto es lo que precisamente Lenin llama la "podredumbre", la "putrefacción", que es desde de allí en más la etapa de "podredumbre", de "parasitismo" y de "putrefacción".

He aquí lo que permite especificar el "después". No se puede representar la historia del capitalismo como un viaje: después de haber cruzado una serie de estaciones (de estadios), el tren del capitalismo llegaría al imperialismo como el París-Marsella llega a la estación Saint-Charles. ¡Estación termina! ¡Todo el mundo desciende! O, para llamar a las cosas por su nombre, el imperialismo no es la última etapa del capitalismo en el sentido de que luego, cuando se acaba, cuando llega el fin del capitalismo, entonces ¿qué viene? El socialismo. No, se acabó, pero no ha terminado, porque puede durar mucho tiempo. Si no se pasa al socialismo, la putrefacción se acentuará y la podredumbre se extenderá. Puede tomar formas espantosas, la decadencia de ciertos modos de producción en la historia (la "decadencia de Roma") puede ofrecer una idea muy vaga. Si no se pasa al socialismo, será, de hecho, la "barbarie". Al ver más de cerca el adjetivo de Lenin, encontramos la vieja expresión de Engels: *socialismo o barbarie*. Sí, las cosas son así, es decir, el imperialismo se hace así, impone a la lucha de las clases una tal forma que nos pone de cara a una "bifurcación", a un "cruce de caminos": o bien la clase obrera se las arregla, por su lucha de clases, para imponer el socialismo, y luego nos embarcamos en la Larga Marcha que, por la dictadura del proletariado, conduce al comunismo, o bien fracasa (por un tiempo o para siempre), y estamos destinados a la "barbarie", es decir, a las formas de descomposición y putrefacción del imperialismo mismo.

Más exactamente, este "o bien" no se juega instantáneamente: si la clase obrera aún no ha alcanzado el socialismo en tantos países, nuestro destino no está sellado hasta el momento, incluso si hubiera perdido, la clase obrera aún podría tomar la

iniciativa. De igual manera si su combate no ha alcanzado todavía el nivel de la toma del poder del Estado, los inmensos movimientos de masas en curso en el mundo entero y en nuestros países, permiten pensar que la clase obrera ha llevado su lucha hasta la victoria. Y nosotros tenemos todos los motivos para pensar que incluso si tenemos que pasar por un cierto período de descomposición del imperialismo (la crisis más profunda es la primera señal de ese presagio), la lucha de la clase obrera, bien conducida, impondrá finalmente el socialismo y evitará la "barbarie".

Pero incluso en este caso, y precisamente en este caso, la pequeña nota de Lenin (el "estadio culminante"), similar a la expresión de Engels ("socialismo o barbarie"), arroja una singular luz sobre el imperialismo, por una parte, y sobre el porvenir, por otra. Sobre el imperialismo: que ya está podrido y que puede seguir haciéndolo más y más hasta la "barbarie". Sobre el porvenir: que será el socialismo o la barbarie, dependiendo de que la clase obrera y sus aliados tomen el poder, o sufran la dominación de la clase burguesa indefinidamente, por lo tanto, de acuerdo con la forma en que la lucha de clases obrera pueda ser conducida a la victoria siguiendo una línea de masas precisa y observando solo las prácticas de masas con precisión. Una forma de retomar, para nuestro porvenir, y por lo tanto también para nuestro presente, las dos premisas del *Manifiesto*: "la historia es la historia de la lucha de las clases"; "la lucha de clases es el motor de la historia".

Que estas palabras se dirigen directamente a nosotros, militantes del movimiento obrero nacional e internacional, nadie lo dudará. Y si aún no lo sabemos, "haremos trabajar nuestras cabezas" para saber lo que nos resta hacer.

Pero estas palabras también están dirigidas al imperialismo, es algo que, o bien es "muy conocido", o bien se desconoce. Y si es "muy conocido", es tal vez porque no (siempre) se conoce. Quiero decir: la lucha de clases que es "el motor de la historia" de las sociedades de clase en su conjunto es también el "motor" de la historia del capitalismo: es también el motor de este último estadio culminante del capitalismo que es el imperialismo.

Es lo único que este pequeño libro pretende mostrar: que *la lucha de clase y el motor de la historia del capitalismo, lo son también de su etapa imperialista*. Una cosa elemental. Aquellos a quienes esto no les signifique nada (ya sea que lo sepan, crean

que lo saben o si lo desprecian) pueden cerrar este libro a toda (buena) conciencia. Los demás pueden leerlo.

¡El autor pide una gran indulgencia, porque no leyó todos los libros sobre el imperialismo! ¡Hay tantos, y tan sabios, y escritos por especialistas en economía! Se consuela pensando que Lenin dedicó a esta gran pregunta un pequeño folleto y que Lenin, menos aún que Marx, no era economista.

Cuando uno puede refugiarse bajo tales grandes ejemplos, una suerte de coraje aparece. Sobre todo, porque se trata simplemente de explicar una vez más lo que Marx y Lenin ya nos han explicado muy bien. Teniendo posiblemente la audacia -es decir "la debilidad de ceder forzosamente a las consecuencias" (Rousseau)- de prolongar sobre uno o dos puntos sus razonamientos.

Sé que algunos se apresurarán, para aferrarse a sus garantías, al tomar por temeraria esta audacia. Pero quien no arriesga nada no tiene nada, en las ciencias como en la lucha de clases. Quienes quieran pueden volver a leer algunas citas de Dante que Marx presentó en el Prefacio de la *Contribución*, para advertir de antemano algunas críticas sarcásticas de lo que pensaba de ellos:

"Por este esbozo en el curso de mis estudios en el campo de la economía política, quería mostrar sólo mis opiniones, a pesar de la forma en que sean juzgadas y por poco que estén de acuerdo con los prejuicios interesados en las clases reinantes, son el resultado de extensos estudios hechos a conciencia. Pero en el umbral de la ciencia como en el umbral del infierno, esta obligación se impone.

Aquí conviene dejar cada sospecha

Cada vileza conviene que aquí muera

(Para entrar en este lugar debemos despojarnos de toda sospecha y tratar (haber tratado) la bajeza por la muerte)

(Aquí hay lugar para eliminar toda sospecha y tratar toda bajeza por la muerte)

De algunos errores e ilusiones burgueses

Cuando hablamos del imperialismo y nos enfrentamos a él como lo estamos haciendo hoy, tenemos que saber y tener completamente claro lo siguiente: que la mayor ilusión que puede afectar la representación que nos hacemos del imperialismo sigue siendo siempre la misma ilusión que Marx no cesó de denunciar en lo concerniente al capitalismo en general.

Es necesario saber que Marx denunció esta ilusión como una ilusión *típicamente burguesa*, aferrada a la piel de los capitalistas como la pobreza a la piel del pobre mundo, a casusa de la naturaleza del capitalismo mismo, que no deja otra salida que esta ilusión burguesa.

Y aquí está esa ilusión.

Esta ilusión es que todo lo que sucede, por lo tanto todo lo que existe, es *natural*. El capitalismo existe: es natural, está en la naturaleza de las cosas. El imperialismo existe: es natural, está en la naturaleza de las cosas. La ideología burguesa no se sorprende de la existencia del capitalismo: es natural. ¿Y por qué es esto natural? Porque está "en la naturaleza de las cosas" que el capital produce ganancias, etc. Que el capital se remunera con el beneficio, al igual que el trabajador es remunerado con el salario, etc., que a cada uno le toca la proporción de lo que aporta en la producción, al capitalista según su capital, al terrateniente según su propiedad, a los bancos en función del crédito que otorgan, y al trabajador según su "trabajo".

Y si profundizamos más, podemos decir: pero no siempre ha sido así, si empujamos a la ideología burguesa de la "naturaleza de las cosas" al reduccionismo, al señalar que la naturaleza de las cosas ha variado y por lo tanto puede variar, nos encontramos, por lo tanto, frente a la última de las últimas respuestas: es así, porque es así. El hecho consumado.

No debemos engañarnos a nosotros mismos. Hay una cierta forma marxista *de acomodar* esta ilusión burguesa, al ponerla en la terminología marxista. Por supuesto, nos explicarán que el modo de producción capitalista es un modo "transitorio" (Marx), que su "historicidad", por lo tanto, su precariedad está inscrita en su "estructura" (Marx), ya que esta "estructura" está afectada de fatales contradicciones. Por lo tanto, evidentemente, habremos renunciado al argumento de la "naturaleza de las cosas", ya que habremos demostrado que las cosas (en este caso, el modo de producción capitalista) nacen en la historia, tienen una historia y, por lo tanto, tendrán un final y

darán lugar, después de una larga transición, a un modo de producción completamente diferente, donde no habrá clases (el modo de producción comunista). Al parecer, la historia ha tomado el lugar de la "naturaleza de las cosas", y detrás de esta gran sustitución, la realidad del proceso de producción capitalista aparecerá: se trata de un proceso de producción que es al mismo tiempo un proceso de explotación. Detrás de las apariencias "naturales" del "es normal que todos reciban de acuerdo a lo que aportan, el capitalista un beneficio, el banquero un interés, el dueño de la tierra o el inmueble un alquiler, y el trabajador un salario", descubrimos lo que Marx nos mostró: la plusvalía extraída en la producción por el sometimiento de la clase trabajadora a la explotación, y la "división" de esta plusvalía en beneficio de la empresa (industrial o comercial), en interés del dinero (crédito bancario, etc.), en renta de locación (agraria o inmobiliaria) y en salario. Detrás de esta fachada de la "naturaleza de las cosas", descubriremos, en la base de todo, el proceso de explotación de la clase obrera por la capitalista, por lo tanto, el proceso de la lucha de clases capitalista y obrera.

Pero, de nuevo, las cosas pueden cambiar, muy sutilmente, pero aun así hacerlo. Es necesario saber de una vez por todas que la clase capitalista está hecha de un tal modo (y es el modo de producción capitalista que lo hace tal como es) que jamás suelta a su presa, nunca soltará a su presa, porque no puede soltarla sin suicidarse, dado que el modo de producción capitalista, más que cualquier otro modo de producción, es un modo de producción suicida para la clase que se beneficia de su explotación. La clase capitalista nunca dejará ir a su presa. En última instancia, esto quiere decir: nunca dejará ir a la clase trabajadora, nunca cesará por sí misma de explotarla, nunca dejará por sí misma de arremeter contra ella en la lucha de clases sin importar las consecuencias, desde la explotación hasta las formas más sutiles de opresión política, de intimidación y de chantaje ideológico. Y, entre otras consecuencias, decir que la ideología burguesa nunca dejará ir a su presa -la clase trabajadora misma-, significa también que la perseguirá hasta en las organizaciones de lucha de clases que ella misma ofrecía y ofrece, e incluso en la teoría de la lucha, científica, filosófica, que la clase obrera ha conquistado para llevar a cabo su propia lucha de clases. La clase capitalista nunca renunciará a imponer su dominación ni siquiera en las teorías e ideologías de la clase obrera, para quitar de sus manos y de sus cabezas las armas mismas que ella le ha dado para conducir su lucha de clases hacia la victoria.

De esta acción (provisoriamente y crónicamente, ya que siempre se repite, siempre reanuda) de la clase capitalista para desviar a la clase obrera en su línea política de lucha, en sus organizaciones, en su teoría y en su ideología, el movimiento obrero ha tenido una larga y dura experiencia, pagando un enorme precio. Le dio los nombres de reformismo y revisionismo.

No es necesario representarse esta empresa de subversión, de malversación y desviación de la lucha de clases de la clase obrera por la lucha de clases capitalista como la empresa "más meditada de la historia del género humano" (Rousseau), tal como fue concebida por los cerebros pensantes de la clase capitalista a los fines tácticos y estratégicos considerados. Ciertamente, los hombres políticos que representan a la clase burguesa y ejercen el poder del Estado en nombre de la clase burguesa en su conjunto están ahí para eso, y hacen lo que sea necesario, es decir, que lo hacen consciente y deliberadamente. Pero jamás hacen otra cosa que servir (a veces hábilmente, pero a veces de manera torpe, porque no conocen "la ley" del sistema, porque no quieren, no pueden reconocerlo) a un sistema que marcha por sí solo y les inspira sus pensamientos más "conscientes".

Es en efecto una concepción cien por ciento burguesa de la lucha de clases, tanto capitalista como obrera, que se representa esta lucha como la lucha de "sujetos" conscientes, actuando en un campo de batalla tan liso como una llanura, con generales a caballo y provistos de largavistas, tomando tal o cual medida en función de los movimientos del adversario. Una vez más, este tipo de "fenómenos" existe, pero es la ilusión misma burguesa la que los cree determinantes en última instancia. Las clases no son los "sujetos", aunque ellas sean las que actúan en su enfrentamiento, porque ellas son "actuadas" tanto y más de lo que actúan -son "actuadas" por las leyes de la lucha de clases, que no se reduce a las decisiones de las clases en lucha. Primado de la lucha de clases sobre las clases: ya que es la lucha de clases, sus condiciones y sus formas, las que constituyen las clases en clases.

Si esto es así, cuando decimos que la clase capitalista no suelta nunca, ni soltará jamás a su presa, la clase obrera, y que la persigue incluso en la línea política de sus organizaciones de lucha de clases, hasta en su teoría y su ideología, no puede ser el simple efecto de una "decisión" o una "resolución", incluso lúcida, incluso salvaje, de la clase capitalista. Porque la clase capitalista no es un sujeto. Si esto es así, cuando

decimos que, bajo el efecto de la lucha de clases capitalista, la clase obrera es atacada hasta en la línea de lucha de sus organizaciones de clase, e incluso en su teoría y su ideología, no es tampoco golpeada como un sujeto que "se desvía" de su naturaleza y de su línea, que "se dejaría influenciar" como lo haría un sujeto libre. El reformismo y el revisionismo ciertamente pueden nombrarse (porque ciertas circunstancias hacen que ese individuo se convierta históricamente en un eslabón decisivo y desempeñe un papel clave en el proceso de la desviación), pero nunca pueden reducirse a esos nombres.

Hay una razón simple: al igual que la clase capitalista, la clase obrera no existe como sujeto que tomaría las "decisiones" erróneas, o "escogería" seguir una línea aberrante.

El primado de la lucha de clases sobre las clases es válido también para la clase obrera. ¿Cómo existiría la clase obrera fuera de la dupla clase capitalista-clase obrera? Y si esta pareja constituye a las dos clases antagónicas en su antagonismo, ¿cómo existiría la clase trabajadora como sujeto antes de la lucha de las clases?

En realidad, y esto es lo que hace que sea muy difícil analizar las "desviaciones" observadas en el movimiento obrero, lo que indudablemente hace que la propia palabra de desviación sea equívoca, provisional y reemplace lo que se conoce como reformismo y revisionismo en el movimiento obrero, mientras que está en deuda con los "errores de análisis", o más profundamente, con las posiciones de clase desplazadas (= no justas, mal ajustadas), no es en última instancia más que el efecto de la lucha de clases en el movimiento obrero.

Por supuesto, para avanzar en esta proposición, es necesario hacerse una idea completamente diferente de la lucha de clases que la idea comúnmente aceptada. Es particularmente necesario concebir la lucha de clases como una lucha que no puede reducirse a la lucha política e ideológica de clase, donde la lucha de clases es la que puede reivindicar, en la representación ideológica dominante, es decir burguesa, los atributos de la conciencia y la decisión. La lucha de clases debe concebirse como un enfrentamiento de dos luchas de clases (este es el caso: la lucha de clases no es la lucha de dos clases que lucharían la una contra la otra en tanto que clases, sino la lucha entre dos luchas, la confrontación de dos cuerpos en lucha y luchando cada uno con sus propias armas, que en absoluto son las mismas en el caso que nos ocupa, las armas de la lucha de clases proletaria no tienen absolutamente nada que ver con las armas de la

lucha de clases burguesa, tampoco con su estrategia, sus tácticas y su práctica de la lucha), y desde el campo de la infraestructura (la explotación), también es necesario concebir que las luchas políticas e ideológicas no son luchas *de ideas* (porque la idea se refiere al sujeto), porque la ideología, que con demasiada frecuencia se reduce a la política, *no es la o las ideas*, sino las prácticas en los Aparatos.

Si esto es así, ahora podemos volver a la ilusión ideológico-burguesa que puede amenazar al marxismo, incluso en su representación del capitalismo y del imperialismo.

Porque también podemos decir todo lo que ya se ha dicho: es así. Ciertamente no se dirá más: está en la naturaleza de las cosas, ya que con la naturaleza de las cosas burguesas, se ha sustituido la conflictiva historia de la lucha de clases. Pero, sutilmente, ¡la "naturaleza de las cosas" puede referirse subrepticamente a la historia! Y caeremos en una concepción evolucionista de la representación marxista de la historia. Haremos desfilar todos los modos de producción por la gran Avenida de la Historia, uno tras otro, el primero empujando el segundo delante de él, el segundo el tercero, etc., hacia el modo de producción capitalista, que empuja delante de sí su propio futuro (distante), el modo de producción comunista. La historia hilada como perlas: se engendra a sí misma como en las bellas genealogías de los grandes mitos como los de Hesíodo o del Antiguo Testamento: uno engendrando al otro y así hasta el infinito.

Estamos entonces instalados en el imperialismo. Gracias a una cita de Lenin, que también es el título de su folleto, sabemos muy bien que el imperialismo es la "fase superior" del capitalismo. Supongamos que traducimos correctamente "superior" -donde la elevación (¡no hay nada más arriba!) puede cegarnos sobre el fin inminente- como "último", sabremos que el imperialismo es la *última* fase de capitalismo, la última etapa de su historia. En resumen, la estación terminal: ¡en la cual todo el mundo debe descender! Porque el viaje capitalista ha terminado. ¿Y después? Bueno, tenemos el socialismo, que algunos consideran, en su imaginación sistemática, como un modo de producción (*sic*), pero en todo caso, si le creemos, no a estos extravagantes, sino a Lenin, que jamás habló de un modo de producción socialista, tenemos una transición muy larga bajo la dictadura del proletariado que conduce al modo de producción comunista.

¿No está en la "naturaleza de la historia"? Dado que la historia es la historia del engendramiento de modos de producción los unos por los otros, en una evolución

gobernada por el evolucionismo, es decir, por el pasaje necesario de lo más bajo a lo más alto, de las formas inferiores a las formas superiores, la más básica genera dentro de ella la más alta, en virtud de esta ley de evolución que quiere: 1. que nunca se detenga su curso, 2. que no haya vacío ni falla en ella, 3. que cada forma engendre naturalmente la siguiente y 4. que cada forma engendrada sea más alta que la anterior, así el curso de las cosas nos garantiza que vamos hacia algo mejor. En estas condiciones, la palabra de Lenin es al final tranquilizadora y relajante: el imperialismo es la última fase del capitalismo, el "capitalismo monopólico de Estado es la antesala del socialismo", estamos así en el último tramo del camino. En otros lugares, el "capitalismo monopólico de Estado "ha entrado en una "crisis global". Todo marcha según lo previsto, no se trata de la naturaleza de las cosas burguesa, sino de las leyes marxistas del "desarrollo de la historia".

Realmente no hay más que esperar. La desgracia proviene de la dura experiencia del pueblo, que, cuando le hablamos de "antesala", no puede dejar de asociarla a un lugar ("antesala" de notario, de Ministro, etc.), donde uno puede esperar indefinidamente. Como prueba, la expresión: "*faire antichambre*".

Digo: en esta representación evolucionista de la teoría marxista, podemos, sin ninguna vacilación, reconocer todavía una victoria de la ideología burguesa, y una grande, de la lucha de clase burguesa sobre la lucha de clase obrera.

Pero eso no es todo. Habíamos superado la "naturaleza de las cosas" para alcanzar las "leyes de la historia". Pero cuando estas leyes son impenetrables, ¿no retrocedemos simplemente al nivel de la "naturaleza de las cosas" como antes?

Quiero decir, algo muy simple. Cuando se nos da un "cuadro" de los efectos del imperialismo, cuando se hace una imagen de esos efectos juntos, se dice: hay esto, aquello, esto y lo otro, sin que se nos ofrezca explicación alguna, o en todo caso explicaciones plausibles, pero no esclarecedoras; en resumen, cuando ponemos al imperialismo delante de nuestros ojos, como un paquete, incluso bien armado, incluso acompañados de algunas explicaciones, incluso como una teoría sutil aunque no verdaderamente convincente, y si para colmo nos equivocamos manifiestamente en la teoría, ¿no es que volvemos a caer en la "naturaleza de las cosas"?

Un ejemplo: las guerras imperialistas. Citemos la guerra de EE.UU. contra España, y la Primera Guerra mundial y algunas otras empresas del colonialismo

imperialista (la guerra de los EE.UU. contra Vietnam). El hecho es: estas guerras tuvieron lugar. Sabemos bastante, los hombres han sufrido lo suficiente (¡no todos!), y las generaciones han sido marcadas a fuego. Pero "es así". Bueno. Sabemos que estas guerras son guerras imperialistas, que son parte de los efectos del imperialismo y prolongan la lucha de los capitales monopólicos para dividirse el mundo con las armas. Sabemos que han sido horribles, que provocaron una destrucción sin precedentes y masacraron a decenas de millones de hombres. Se culpa a los nazis, que ciertamente eran horribles: "los más reaccionario entre los representantes del capital financiero". Sabemos bien dónde estamos: bajo el imperialismo, lo que significa que las guerras son imperialistas y persiguen un nuevo reparto del mundo. Pero una guerra es una guerra: destrucción, muertes. Es así. Está en la naturaleza de las cosas: estamos nuevamente en el umbral. Y, además, en el umbral de la psicología: los fascistas eran detestables, "los más reaccionarios...". La palabra "reaccionarios" es política, pero es una falsa salida para la simetría: ¿por qué los otros (imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses) eran *menos* reaccionarios? ¿Y qué significa "reaccionario", sino una forma de designar prácticas que de hecho permanecen sin explicación?

Ejemplo: ¿Por qué los nazis y los fascistas lideraron lo que llamaron "guerra total"? Aparentemente porque ese fue su buen placer. Esto es comprensible por su naturaleza de "más reaccionarios", sin duda. Pero, ¿por qué EE. UU. hizo lo mismo en Alemania y Japón? Sin duda, porque es "menos reaccionario", sólo que fue forzado por los métodos de los nazis. ¿Puede un "menos reaccionario" comportarse así sin volverse "más reaccionario" como el "más reaccionario"? Extraño. Agreguemos a estas observaciones una pequeña interrogación: ¿cómo es que los análisis marxistas de la segunda guerra mundial guardan silencio sobre el hecho de que esta segunda guerra mundial fue, también, una guerra interimperialista? ¿Cómo es que esta segunda guerra mundial imperialista fue calificada a menudo como una "guerra antifascista", lo cual no es verdad más que en sus aspectos subordinados?

Digo: cuando retrocedemos así, a falta de una explicación adecuada, es decir, justa, al nivel de la "naturaleza de las cosas", es una señal infalible de que la lucha de clases burguesa ha vuelto a marcar un punto contra la lucha de clase obrera, incluso en la representación, según la cual, las explicaciones proporcionadas por las organizaciones de la lucha de la clase obrera se convierten en imperialismo.

Podría multiplicar los ejemplos. Pero tomemos sólo uno: el de los monopolios. Todos saben, habiendo leído a Lenin, que el imperialismo y el capitalismo monopólico son una sola y misma cosa. Para que el imperialismo sea lo que es, hace falta que los monopolios sean lo que son. Pero a estos monopolios, a menos que los consideremos como un hecho consumado ("es así"), así como el hecho consumado de la "naturaleza de las cosas", debemos encontrarle una razón a su existencia. Se dirá: los monopolios son el producto de la concentración. Pero esta explicación puede no ser más que palabras, ya que sólo muestra que antes de los monopolios existían las empresas más pequeñas que se hicieron grandes por la concentración, las más grandes absorbiendo las más pequeñas, agrandándose hasta tal punto que se convirtieron en monopolios.

No es una explicación, es simplemente una descripción que dice "esto es así". Es todavía del orden de la naturaleza de las cosas. Y si con esta objeción se indaga la razón de esta concentración, de la absorción de lo pequeño por lo grande, recaemos así en la respuesta general de la competencia. La ley de la competencia. Las empresas han luchado unas contra otras, algunas no han logrado evitar ser absorbidas por otras. Entonces descubrimos todo un mundo de darwinismo social de la "lucha por la vida" que, sin descender hasta Darwin, recuerda singularmente la ley del derecho natural de Spinoza: todos saben que en el mar son los grandes los que se comen a los medianos y los medianos los que se comen a los pequeños. Los peces se comen entre sí. Esa es la competencia entre ellos. A diferencia de los capitalistas, los peces gordos no cambian su tamaño por haberse comido a los medianos, ni los medianos por haberse comido a los pequeños. La competencia entre los peces es una competencia alimenticia que no causa concentración, mientras que la competencia entre capitalistas es una competencia entre hombres de negocios que engordan el volumen de los grandes cuando se devoran a los pequeños.

Ahora, lo desafortunado de esta explicación -Marx lo retoma tantas veces en *El Capital* que es casi indecente no recordarlo- resulta del hecho de que es una explicación burguesa: que la competencia es "una ilusión". No es que no exista: pero existe en su nivel, como efecto, y como un efecto regulado por una causa que no tiene nada que ver con la competencia. No existe como causa de los fenómenos considerados, no es la causa esencial, la causa en última instancia de la concentración de empresas en monopolios. Es cierto que juega un papel subordinado y reglado por la causa que

controla la concentración, como también las formas competitivas, a su nivel subordinado, para su realización.

¿Me he equivocado al hablar sobre la distorsión de la ideología burguesa que se alimenta de la "ilusión de competencia", de la representación que la clase obrera podría hacer del imperialismo? Es el propio Marx quien lo dice, y en términos que no se pueden recusar: no sólo rechaza "la ilusión de competencia" como la causa última de la concentración, nos da además la verdadera causa de la concentración, y en términos tales que también nos permiten concebir la necesidad de la "ilusión de competencia", a fin de entender por qué esta "ilusión" es necesariamente burguesa, es decir, es parte de la ideología burguesa.

Con esto, Marx nos permite comprender que la invasión o contaminación de la explicación monopólica de la concentración competitiva es otra manera por la cual la lucha de clases burguesa da comienzo a la representación que la clase obrera se hace de la realidad del imperialismo. Incluso bajo el disfraz de la historia que, al parecer, ha reemplazado a la "naturaleza de las cosas", es una vez más la "naturaleza de las cosas" la que se restaura, y no sólo bajo la forma de la opacidad de la historia: bajo la forma de su explicación burguesa, desde ya por la competencia, el juego de la oferta y la demanda, la lucha de los capitalistas, la lucha de los capitales por la inversión, en resumen, ¿la lucha por la vida?

Ya sea que invoquemos "la naturaleza de las cosas" o "la naturaleza de la historia", bajo su forma evolucionista, o bajo las evidencias tan grandes como la luna que vehiculiza (los grandes se comen a los pequeños y por eso se vuelven aún más grande), nos quedamos y nos quedaremos en el orden del "esto es así". Se considerarán todos los fenómenos del imperialismo (y del capitalismo en general en todas sus "etapas") como "naturales", como evidentes por sí mismos, es decir, como decretados por las *evidencias*. Ahora, sabemos que las evidencias son sólo los lugares comunes de la ideología dominante, en este caso la ideología burguesa. Logran también perforar la teoría de la clase obrera, nada más normal, ya que este es el aspecto esencial de su función (como ideología dominante, su función es dominar la ideología de la clase dominada). Pero que las organizaciones de la clase obrera y sus "intelectuales orgánicos" (Gramsci) estén de acuerdo, es otra cosa.

Sin embargo, Marx nos ha dado, a partir del *Manifiesto*, la última palabra de todo el asunto: "La historia es la historia de la lucha de las clases" (para las sociedades de clase): "el motor de la historia es la lucha de clases". *El Capital*, del cual el Libro I apareció veinte años después del *Manifiesto Comunista*, no es sino el comentario y la demostración de estas frases proféticas. Hasta tanto no alcancemos el punto de considerar los fenómenos económicos bajo esta "ley de la historia" que es la lucha de clases, permaneceremos en una representación que, nos guste o no, e incluso en la forma de una teoría de la historia, adornada con todas las citas posibles de Marx, está sometida a la ideología burguesa.

Es necesario saber que no sólo la concepción de la "naturaleza de las cosas" es burguesa, *también son burguesas* la concepción evolucionista, la concepción economicista de la historia y la concepción mecanicista de las clases y su lucha (las clases primero, luego su lucha). Esta es la línea radical de demarcación: referir toda lucha de clases como la causa en última instancia, no es referirse a una concepción idealista de la primacía de la lucha de clases sobre las clases, sino a una concepción materialista de esta primacía, a una concepción materialista de las condiciones y formas de la primacía de la lucha de clases.

Dije en un ensayo reciente¹⁵ que esta línea de demarcación distingue a los revolucionarios de los reformistas, los comunistas de aquellos que siguen pensando en la ideología burguesa, incluso cuando son educados por Marx y piensan dentro de su vocabulario. Está claro que debe agregarse que este reformismo no cae del cielo, y que no es el simple efecto de un "error" subjetivo de concepción, sino el resultado (provisorio) victorioso de la lucha de clases burguesa en el seno mismo de las representaciones reinantes en las organizaciones de la clase obrera. Y precisamente, como se trata del imperialismo, Lenin fue quien lo ha dicho: el imperialismo es el que produce el reformismo y el revisionismo en el movimiento obrero. Yo no he inventado nada. Puedo al menos proporcionar las citas de rigor.

Sobre la historia del modo de producción capitalista

Tesis:

¹⁵ *Respuesta a John Lewis.*

1. *En primera instancia, sólo hay historia de formaciones sociales.*

2. Hay que desconfiar del término "formación social". De ninguna manera equivale al término ideológico "sociedad". El término "sociedad" es ideológico porque es el término especular de otro término: "individuo". Ahora, la dupla "individuo(s)-sociedad" es una dupla ideológica que, para no remontarla a la prehistoria de la ideología de clase, podemos decir que ha sido fijada para nosotros en su forma dominante actual por la ideología burguesa y la filosofía burguesa (en particular, la filosofía burguesa de la historia, que "existe" bajo muchas formas en la filosofía clásica, por ejemplo, en la forma de "Tratados de las pasiones"). En la dupla individuo-sociedad, lo que se juega y lo que está en juego es el problema del *fundamento* de las relaciones sociales existentes o a existir, es decir, burguesas, el problema del pasaje del "derecho natural" al estado social contractual. La ideología filosófica burguesa está obsesionada con este problema del fundamento, esto es, de la justificación "natural" (= de derecho) de las relaciones jurídicas burguesas como constitutivas de la esencia de toda la "sociedad", es decir, de toda asociación de hombres en la historia. El resto, a ella no le importa.

Justamente, el término "formación social" podría ser objeto de un tratamiento científico en el sentido de que no tiene nada que ver con la pareja ideológica individuo(s)-sociedad, y por lo tanto, con la noción (ideológica, en esta pareja) de "sociedad".

La diferencia es obvia cuando se indaga sobre la *forma específica* de una formación social. Tomemos un ejemplo. Desde hace algún tiempo existen "formaciones sociales capitalistas". Pero estas formaciones sociales capitalistas "existen" en y bajo una forma específica: la *forma-nación*. ¿Evidencias? No muchas. En cualquier caso, es una evidencia que se debe "conquistar". Porque las formaciones esclavistas o de servidumbre existen bajo otras formas que la *forma-nación*. Y cualquiera sabe con qué insistencia han demostrado Marx y Lenin que la forma-nación no sobrevivirá indefinidamente, incluso si consigue subsistir por un largo tiempo, deberá desaparecer. Para la forma de existencia de las formaciones sociales comunistas (¿o de la formación social comunista?), ciertamente no será la forma-nación.

¿Por qué las formaciones sociales capitalistas "existen" bajo la forma-nación? Porque, en última instancia -y todo lo demás le está subordinado, por contradictorio que

pueda ser-, la forma-nación está impuesta por la existencia del *mercado*, área geográfica de existencia y desarrollo de la producción mercantil capitalista: no sólo el mercado de productos manufacturados (mercancías), sino también el mercado de fuerza de trabajo. Este es el punto de partida obligado, y no sólo el punto de partida, sino la base material necesaria, inscrita en el espacio geográfico de toda la formación social capitalista. Y lo que está sucediendo ahora con los desarrollos del imperialismo, que va más allá del mercado global de mercancías, dado que el mercado global de mercancías está dominado por el mercado global de capital financiero, que va más allá de las naciones, ya que lo vemos en la constitución de los monopolios "multinacionales" y que podríamos llamar también "internacionales"; todo lo que está sucediendo es también para tratar de constituir, a costa se algunas dificultades, un "mercado europeo" común a muchas naciones imperialistas -todo esto no elimina la forma-nación, sino todo lo contrario, la consolida-. Sobre la base de la forma-nación -mercado nacional-, se constituyen las formas "mundiales", "internacionales" y "continentales" (Europa) del imperialismo contemporáneo.

3. Por lo tanto, en este sentido podemos decir: hay, en primera instancia, sólo formaciones sociales en la historia, sabiendo que *la forma de existencia de las formaciones sociales está determinada por el modo de producción que se realiza en ellas*. Cada modo de producción tiene una forma de existencia y realización de la formación social correspondiente.

Esta distinción es de suma importancia. Porque podemos decir esto: todo modo de producción no "encuentra" automáticamente, en virtud de una especie de derecho divino o argumento ontológico (que quisiera que toda esencia exista por derecho, que todo modo de producción exista por la virtud de su esencia), la forma en que puede existir. Si lo "encuentra", es decir, si las condiciones existentes le permiten darle existencia, realizarlo, "forjarlo", entonces existirá el modo de producción en cuestión. Si no lo encuentra, si las condiciones existentes no le permiten realizarse, imponerse, entonces él no existirá. O si comenzó a existir durante un tiempo, y si al final del período en rigor (porque en estas cosas la necesidad spinozista no perdona), no ha podido tomar *la forma* de la formación social que le corresponde, es decir, que le permita

reproducirse en una forma simple o en una forma ampliada, entonces el modo de producción considerado perecerá.

Esto sucedió en la historia, y probablemente una cantidad considerable de veces. La desgracia de la historia (hablo de la historia de los historiadores) es que "trabaja" sobre el hecho consumado y su fetichismo, por lo tanto, en el resultado duradero, capaz de producir las condiciones de su reproducción, al igual que el biólogo trabaja sobre las especies que existen, es decir, que han logrado reproducirse. Pero el biólogo al menos sabe del fantástico desperdicio de vida que se ha tenido que pagar para lograr (si se me permite este lenguaje de "éxito") producir aquellas especies aptas para reproducirse, por ejemplo, el hombre. Lo que vive es lo que sobrevivió: no existe más que sobre un fantástico e inimaginable campo de cadáveres, que no pudieron vivir. Esos trances subsisten en capas sedimentarias y fosilizadas. Es por eso que el biólogo tiene una vaga idea de la historia de la vida, sospechando que el misterio de la vida, es decir de la supervivencia, está en buscar, no al costado de lo que vive, sino de lo que sobrevive, aquello que está muerto, por lo tanto, que no sirvió. La historia no llega, en general, hasta allí.

Sin embargo, esto tendrá que llegar a su fin, como comienza a ser en biología, con la teoría ideológica del evolucionismo en la historia misma. Habrá que considerar los modos de producción que están muertos, que no pudieron sobrevivir, porque [ellos] no pudieron reproducirse, porque, entre otras razones, no lograron realizar la *forma* propia de la formación social en la que podría existir dicho modo de producción. No es que hubiera la esencia del modo de producción en busca de la forma de su existencia: porque la esencia no existe aparte de esta búsqueda de su propia forma de existencia.

Para tomar solo un ejemplo, ¿se estaba lo suficientemente sorprendido por el destino de las ciudades italianas del siglo XIV, que nos prometieron el advenimiento del capitalismo, pero lo abortaron en su "destino"? Debemos ir más lejos: de hecho, habían "realizado" el capitalismo, en la ciudad y en el campo, incluidas formas bastante modernas de capitalismo, el trabajo en cadena de montaje en la gran industria impulsada por la energía hidráulica, el trabajo parcelario, y en el campo, la utilización de los procedimientos científicos existentes para desarrollar la producción (todo un cuerpo de agrónomos al servicio de los capitalistas agrarios). Pero este capitalismo está muerto.

¿Por qué? Porque la formación social existente, ciudad más el campo circundante, no era la forma adecuada para el desarrollo del modo de producción capitalista. Era necesaria la forma-nación, y solo estaba disponible la forma-ciudad más un poco de campo. No fue suficiente para constituir el campo del mercado necesario para el capitalismo (el mercado en todos los sentidos indicados anteriormente). De ahí la muerte de estas formaciones sociales capitalistas. Han muerto por no haber podido constituir la forma propia de la existencia del modo de producción capitalista, es decir, la de su reproducción simple y ampliada: la forma-nación.

Si alguien lo comprendió, y en la propia Italia, fue un cierto personaje llamado Maquiavelo. No digo que haya dicho todo, pero entendió que faltaba el "eslabón decisivo" *perdido* que era necesario fabricar, para completar las piezas, y empezar de cero: la nación. De allí, *El Príncipe*. Pero los historiadores no entendieron esto, ni los mismos marxistas. Borraron de la historia la existencia del capitalismo en las ciudades italianas del siglo XIV, porque esa existencia, seguida de la muerte, les molesta, porque se mueven entre el empirismo y el argumento ontológico, y resuelven su estado de ánimo en el evolucionismo: ¡no podría ser que el capitalismo existiera en estas ciudades, ya que está muerto! Y porque el capitalismo, por definición, debe existir como el modo de producción que sucede al modo de producción feudal. ¡No puede pues a la vez deber existir y morir! Estamos en este punto.

Esta simple observación evidentemente abre abismos. Que un modo de producción *pueda* perecer, está bien, todos los marxistas están de acuerdo. Es incluso lo esencial, al parecer, que Marx se hubiera opuesto a las ilusiones "eternistas" o "eternalistas" de los apologistas económicos u otros apologistas del modo de producción capitalista. ¡Pero cuidado! ¡Él puede morir solo si *debe* morir! Es decir, cuando haya "*agotado todas sus potencialidades*" e incluso "*desarrollado todas las fuerzas productivas que pudo contener en su seno*". En resumen, cuando haya "llegado su tiempo", es decir, cumplido su "misión histórica" (para el modo de producción capitalista: "desarrollar de manera sin precedentes las fuerzas productivas"), es decir, cumplido su *deber* de modo de producción. Pero que un modo de producción, incluso el propio modo de producción mercantil, se dé el lujo de morir antes de haber cumplido su deber histórico, antes de haber tenido su tiempo, etc., y, por lo tanto, llevando la

cuestión al límite, de morir antes de haber existido (realmente, duraderamente), ¡eso, ni hablar!

Sé que los políticos dirán que esta pregunta absurda no tiene ningún interés, que trabajamos sólo sobre lo que es, que sólo lo que realmente existe vale la lucha, y que no podemos luchar en lugares que no existen. Pero esta pequeña pregunta ¿no tiene en verdad algún interés político? Puede ser políticamente de mayor interés que puedan existir las *formas* de formaciones sociales que confronten (para ser amable) la existencia de un modo de producción. Y no hablamos más que de un modo de producción. Y no hablamos más que de *una* sola forma, mientras que hay buenas chances de que existan *una cuantas*, además de la forma-nación de las formaciones sociales capitalistas. Puede ser bastante interesante, por ejemplo, preguntarse *en qué forma* (y no solamente la forma-nación) debe existir una formación social *socialista* para que el modo de producción comunista, que existe en ella de manera antagónica (Lenin) con el modo de producción capitalista (Lenin), tenga una oportunidad real de *existir*, es decir, de prevalecer sobre los elementos del modo de producción capitalista que subsisten, mientras se arreglan de antemano las formas de existencia de este modo de producción comunista, ¿no?

Y no estoy hablando de lo que atormenta de esta simple pregunta. O más bien, hablemos de eso. Si estamos obligados a pensar que el secreto de la existencia histórica de los modos de producción existentes (en sus propias formas) debe buscarse no tanto en el hecho consumado de las condiciones de su existencia, al menos en el hecho anulado, porque no concretó, las condiciones de inexistencia (porque están muertas) de los mismos modos de producción, para comprender las condiciones de existencia de un modo de producción que existe, es necesario entonces contemplar las dos puntas de la cadena: es decir, comparar los casos de existencia y los casos de no-existencia (en el sentido indicado anteriormente) y *pensar las condiciones de existencia a partir de las condiciones de no-existencia*.

Y este ya no es el caso, sin ofender a los especialistas del hecho consumado, sin consecuencias políticas. Porque esto puede informarnos (para volver a nuestro caso del socialismo) sobre las condiciones de la existencia del modo de producción en gestación a partir de las condiciones de su no-existencia. Esta situación contradictoria es muy interesante porque, como por azar, no hace nada más que retomar la teoría de Lenin

sobre la "transición" del capitalismo al comunismo. En el socialismo, las condiciones de la no-existencia del comunismo están reunidas, allí, a plena luz del día: son elementos del modo de producción capitalista que subsiste. Por supuesto, bajo "formas diferentes" (Lenin), así como subsisten las clases y la lucha de clases; por supuesto, bajo "formas diferentes", Marx habría [dicho] "transformadas". Pero están ahí, no son para nada imaginarias, son muy reales y activas. Y es a condición de "resolver" en la dirección correcta (en la dirección correcta, por una política bien orientada) esta contradicción entre las condiciones de existencia y las condiciones de la no-existencia del modo de producción comunista que un día se alcanzará el modo de producción comunista. Y aquellos que creen que se juega de antemano (así como fue jugado por anticipado el destino del modo de producción capitalista tan pronto como existía -como prueba, cuando le sucedió que llegó a morir debido a que las condiciones de su existencia no se cumplieron, es decir que jamás existió- ¡es tan simple como suponer que todos muertos jamás existieron!), solo tienen que volver a leer a Lenin, que dijo: se puede retroceder, en lugar de avanzar hacia el comunismo, se puede hacer "antesala"¹⁶ en un socialismo que ya no avanza, sino que se repliega. Realmente me parece que Lenin había entendido bien el interés de esta pequeña pregunta sobre las condiciones de la no-existencia (o de la muerte) de un modo de producción, quiero decir: el interés *político* (porque gracias a Dios, Lenin al menos no era especulativo).

Así, en primera instancia, sólo hay historia de formaciones sociales, así definidas: por las *formas* (de estas formaciones sociales) que realizan la dupla contradictoria de las condiciones de la existencia y de la no-existencia de un modo de producción, la cuestión de la *existencia* de un modo de producción en una formación social solo se puede plantear en función de este par contradictorio: condiciones de su no-existencia/condiciones de su existencia.

4. Dijimos: "en primera instancia". Sí. Porque tenemos que ir más allá. No es posible, en efecto, detenernos en el dualismo: por un lado, el modo de producción como *esencia* y, por otro, la formación social como realización (o no) de las *condiciones de su existencia*. En el buen espinosismo-marxismo, la esencia y la existencia no existen en dos etapas: la esencia existe sólo en su existencia, en las condiciones de su

16 "espera pasiva".

existencia. Esto no significa que haya de derecho una adecuación previa que *garantice* a la esencia las condiciones de su existencia. ¡Miseria! La historia muestra todo lo contrario: que la contradicción es el destino de la relación entre la esencia y sus condiciones de existencia.

Dicho esto, no todas las contradicciones son relevantes; hay desechos, una gran cantidad de residuos en la historia, de falsos costos en la historia. Pero aún podemos decir que la más clara contradicción, lejos de ser extraña a la esencia, se encarna en ella y la constituye. En resumen, que la esencia de un modo de producción es la contradicción, y que la contradicción entre la esencia y sus condiciones de existencia, lejos de ser externa a la esencia de un modo de producción, es la forma de manifestación principal de esta contradicción. Esto se puede aclarar fácilmente (cuando conocemos la "contradicción" interna de un modo de producción, al menos en una sociedad de clases donde es explícita, porque existe en el carácter antagónico de su relación de producción). Pero dejemos este punto.

Entonces, si un modo de producción "existe" en las formas adecuadas para la reproducción de una formación social, y no afuera en el cielo ideal de las "esencias" puras, entonces debemos ser consecuentes, y decir: si no se trata sino de la historia de las formaciones sociales en primera instancia, es en última instancia la historia de los modos de producción. Esto significa que un modo de producción tiene una historia.

Esta pequeña frase para nada hará sonreír. ¡Abrir las puertas abiertas! Por supuesto, cuando abres una puerta, la puerta estará abierta, y sólo tienes que ingresar. Pero tuvimos que abrirla. Y es raro que alguien entre por una puerta abierta y la deje abierta. Prefiere embolsarse las ganancias anulando el trabajo del cerrajero, diciendo que ha trabajado en la cerradura del todo, pero que la puerta ya está abierta y que ha "abierto una puerta abierta". No importa.

Sin embargo, decir que un modo de producción tiene una historia, siempre que tomemos seriamente cada una de estas palabras, que son conceptos, no deja de tener consecuencias.

Porque tenemos que saber qué es un modo de producción. Y no de una manera vaga o aproximada, sino de una manera precisa y rigurosa, porque así es como Marx trabajó sobre el concepto: convertirlo en un concepto científico. Le debemos la mayor

parte del trabajo, y también de poder continuar a partir de allí. Pero no hay dudas sobre la naturaleza del trabajo. Excluye toda aproximación y exige el rigor de la ciencia.

Entonces debemos saber qué es la historia. Aquí también, el mismo comentario. La historia no es una palabra vaga, que cubre casi cualquier cosa que queramos, sino un concepto preciso y riguroso, un concepto científico.

Obviamente es necesario explicar todo eso. Pero al menos, como advertencia, lo que acabamos de decir señala que la pequeña frase "un modo de producción tiene una historia", por más pequeña que sea, es una afirmación muy seria. Esta seriedad debe entenderse en el sentido de una ciencia.

Lo mostraremos con algunas consecuencias.

Se entiende que una formación social histórica (por ejemplo, la Francia capitalista, existente en la "forma-nación") es la existencia de un modo de producción (en este caso, el modo de producción capitalista). Con todos los residuos y falsos gastos históricos que queramos en lo inmediato (hablaremos de ello más adelante, y veremos qué extraño residuo es), por un lado; asimismo con la contradicción señalada entre el modo de producción y la formación social, es decir, entre la esencia del modo de producción y sus condiciones de existencia y de no-existencia, contradicción que, como se ha dicho, es constitutiva de la existencia de la esencia del modo de producción (veremos más adelante en qué sentido).

Debe entenderse igualmente que la esencia de un modo de producción está constituida por su relación de producción constitutiva, antagónica, que divide y opone dos clases antagónicas en su lucha de clases, a propósito de la posesión o de la no-posesión de los medios de producción y de la fuerza de trabajo (esto para las sociedades de clase). La demostración ya ha sido desplegada.

Si esto es así, decir que un modo de producción tiene una historia, es decir que su relación de producción, que es lo que lo constituye, tiene una historia. Hablo aquí el lenguaje del singular (siguiendo a Marx en el capítulo inédito de *El Capital*), en vez del plural, inconsideradamente utilizado ("relaciones de producción"). Este plural puede justificarse cuando se habla de una formación social, donde hay varios modos de producción, de antiguos dominados por el dominante: a medida que encontramos varios modos de producción, encontramos también varias relaciones de producción. (Por supuesto, se multiplica en otras relaciones, pero ya no son relaciones de

producción). Entonces, la relación de producción de un modo de producción tiene una historia.

Podemos hacernos, aproximada y empíricamente, una idea pensando en todas las fórmulas empleadas por Marx para hablar del "desarrollo de las relaciones de producción". No son sólo las fuerzas productivas las que se desarrollan, sino las relaciones de producción. O, el desarrollarlo puede quizá ser el índice (solo, porque no somos evolucionistas) de una suerte de historia. Otro índice: si la relación de producción divide las clases en clases que se enfrentan en la lucha de clases, y si la lucha de clases "es el motor de la historia", es directo el vínculo entre la relación de producción y la historia, por la intermediación de las clases enfrentadas en su lucha. Digamos: éstos son índices, solamente los índices, no las explicaciones. Hacia allí vamos. Por el momento, sólo era necesario familiarizarse, incluso de lejos, con la idea de que el modo de producción tiene una historia.

Pero para abrir otra puerta, dejemos nuestro compromiso y cambiemos de registro. Y expresemos esta evidente verdad: no hay más historia (por lo tanto, formaciones sociales) que la de su modo de producción y por su modo de producción.

Con esto nos vemos obligados a tocar la cuestión de la historia, esa palabra en la que todos arrojan su evidencia, pero que Marx ha tratado como un concepto científico. Todos saben que la historia es lo que sucede, incluso cuando no sucede nada. ¡Este malvado Wittgenstein incluso extendió la cosa al mundo! "*Die Welt es alles, was der Fall ist*"¹⁷. "El mundo es" "todo lo que sucede", "todo lo que está en cuestión", "todo lo que cae" (como se dice en la profesión periodística que un despacho "cae").

Pero aquí comienza la dificultad: todo lo que sucede no es histórico. Todos los eventos no son históricos. Entonces, ¿quién puede hacer la diferencia, es decir, la selección? Ni ustedes ni yo, evidentemente, ni siquiera los grandes hombres. Ah sí, los historiadores, ése es su trabajo. Pero ¿y sus criterios? Cuando los examinamos un poco más de cerca, constatamos que, a excepción de aquellos que reman contra la corriente, los criterios y juicios de los historiadores jamás registran otra cosa que los criterios y juicios de la propia historia. Paradoja: es la historia la que selecciona entre los eventos históricos y los que no lo son, es la historia la que dice lo que es histórico, por lo tanto, es ella misma quien dice qué es la historia. Pero, ¿la historia que dice lo que la historia

17 *Tractatus lógico-philosophicus*.

es, es la misma historia que la historia sobre la cual se pronuncia? Sí, los juicios de la historia son juicios que la historia tiene sobre sí misma. Amén.

Aquí es donde Marx desliza su palabra. Los juicios que la historia lleva sobre sí misma constituyen la historia en historia. Pero estos "juicios" no son juicios de Dios: son los *resultados* de la lucha de clases que enfrenta a las clases antagónicas. La victoria de la clase dominante sobre la clase explotada es un "juicio de la historia" sobre sí misma, y los historiadores de la clase dominante la inscriben en sus libros, tratando como les conviene a la clase derrotada (1848, 1871) con los atenuantes y adjetivos de su derrota, para que ella sea más sumisa por haberse atrevido a rebelarse, y si es necesario, se puede incluso explicar en detalle por qué ella no debía sino ser derrotada, de modo que no lo vuelva a intentar. Sentencia de la historia. Pero la clase vencida puede retener de su derrota, y de la masacre a la que ha sido sometida, una memoria muy diferente; el evento que sufrió puede contener otro "juicio" sobre la historia: "no, la Comuna no está muerta". La prueba: no ha dejado de vivir, desde la Revolución de 1917 con Lenin danzando en la nieve, a la Revolución China y algunos episodios de la Revolución Cultural.

Concluamos: según los eventos de la lucha de clases, según los resultados de los enfrentamientos, la historia lleva sobre sí los "juicios" sobre estos resultados, que son comentados de manera contradictoria por las clases en lucha, porque están *en curso*, juzgados ellos mismos por el proceso de la lucha de clases que los produjo. "Perdimos una batalla, no hemos perdido la guerra", dijo un hombre de Estado burgués¹⁸, pero Lenin lo precedió para decir de la derrota de la Comuna, con todo lo predecible y atroz que fue, que era necesario liderar la lucha, incluso si estaba perdida de antemano, por las victorias del futuro. Este es el lenguaje de los proletarios. En cuanto a la burguesía, si ganan una batalla, no imaginan que puedan perder la guerra. Está en su lógica: no se les puede pedir que crean en su desaparición.

Que la historia es la "historia de la lucha de clases", puede parecer algo saldado. Esto hace posible comprender que, en últimas instancia, la historia pronuncia "juicios" sobre la historia: la lucha de clases. Es ella quien hace la selección, y como ella misma es la historia y su motor, es comprensible que lo haga sin la necesidad de salir de allí.

18 Charles de Gaulle, 1940.

Sobre el imperialismo y el movimiento obrero

En su *A la sombra de las dos T*, el pequeño padre Cerreti no es tan tonto cuando explica el gran invento de Togliatti: el partido proletario de masas, diferente del llamado partido de cuadros que Thorez habría defendido en las llamadas líneas leninistas.

Solo llevando anteojeras se puede creer que las formas de organización vinculadas a la línea del movimiento obrero no han cambiado. En general, se reconoce que han cambiado en el pasado, antes de Lenin, que dio fin a las formas "aberrantes" o "insuficientes" de la social-democracia, con sus formas de organización sin células, sin células corporativas, sin revolucionarios profesionales, sin cuadros, etc. Pero por ahora, pensamos que se había resuelto de una vez por todas desde Lenin, y de acuerdo con los criterios establecidos por él, decidimos que esto está sucediendo y que no está bien.

Es el caso de la "escuela italiana" de la que habla Cerreti, y de la oposición de los comunistas franceses a la "línea italiana" de Togliatti.

Sin embargo, los franceses también inventaron cosas secretas durante el Frente Popular. Habían inventado una "línea" de amplia unión: proletariado + campesinos + pobres + pequeña burguesía arruinada o asalariada (capas intermedias, como entonces se las llamaba) + algunos elementos de la burguesía democrática antifascista.

Pero los franceses no habían dado con la concepción de partido. Ciertamente, Thorez había transformado la atmósfera y las prácticas (contra el "grupo" Barbé-Célor y su sectarismo, contra el tiempo de "clase contra clase"), pero no la concepción. Se mantenía el partido del tipo bolchevique.

Togliatti cambió la concepción del partido al mismo tiempo que la línea. ¿Por qué?

La razón es relativamente simple: el fascismo italiano. La victoria del partido fascista, que había logrado crear una verdadera base de masas, después de haber casi destruido las organizaciones obreras y masacrado a sus militantes, requirió una "réplica" ad hoc.

La posición de Togliatti fue que era necesario transformar el carácter del Partido Comunista en un partido de masas (más "de cuadros", o incluso "vanguardista"), y militar en todas partes donde se encontraran las masas, especialmente en los sindicatos fascistas. De ahí otras formas de reclutamiento y otras formas de organización, con otra

línea. Ganarles a los fascistas, a los pequeños cuadros fascistas al mismo tiempo que a los católicos, etc. ¡Avanzando hacia un partido de masas con objetivos *hegemónicos*, incluso antes de la dictadura del proletariado!

Esto explica la extraña concepción italiana de la hegemonía según Gramsci. Objetivos hegemónicos: electorales, sindicales, culturales - La política que naturalmente resulta en cierto modo de la síntesis de estos objetivos, que presentan todas estas características para no poner énfasis, como lo hizo Lenin, en la inserción del partido en el corazón de la lucha de clases: en las fábricas. Esta política "hegemónica" ha tenido, como dice orgullosamente Cerreti, resultados impresionantes (pero *à la Pyrrhus*): 1. el Partido Comunista Italiano es el primer partido occidental, 2. los resultados electorales -aunque tienen un "techo"-, 3. grandes ciudades del norte administradas por comunistas, consejos generales en manos de comunistas, como también sindicatos y sobre todo cooperativas, etc., 4. relaciones privilegiadas, aunque con altibajos, con los intelectuales y ... con los católicos.

La paradoja de esta línea y esta organización "hegemónicas" es así la de ejercer una "hegemonía" por los medios antes mencionados sobre las capas intermedias y los medios "culturales" (Iglesia, intelectuales), obviamente *en nombre* del proletariado y los campesinos pobres. Pero esta hegemonía ejercida en nombre del proletariado tiene esta peculiaridad de dejar prácticamente de lado al propio proletariado, que no tiene más organización política en su lugar de trabajo y de explotación, al igual que los campesinos pobres, quienes, dicho por el propio Cerreti, fueron en parte "abandonados". De hecho, el Partido, donde hay muchos intelectuales que no tienen la "clase" de Togliatti, ejerce la hegemonía proletaria sobre las clases medias y los medios culturales mediante los dispositivos que hemos visto, pero la ejercen en nombre del proletariado, por delegación que los intelectuales del Partido se entregan a sí mismos, y en ausencia del proletariado, en su ausencia política. El proletariado está organizado en los sindicatos: de ahí la tendencia de los sindicatos a darse a sí mismos en compensación por los objetos políticos, bajo la bendición de la gran memoria de los consejeros de fábrica de Gramsci a Turin.

Entonces, el carácter de la "parada" histórica de la línea de Togliatti es obvio. Lo que Togliatti concibió sólo tiene sentido para una Italia ocupada y dominada por el fascismo y la hegemonía fascista. A la hegemonía fascista, Togliatti tuvo que oponer la

línea de la hegemonía proletaria. Pero también tuvo que pasar por la condición de hegemonía fascista. Debió pelearse sobre el terreno del adversario. No es por azar que la cuestión de los sindicatos esté en el centro de todo: los fascistas habían conquistado y transformado los sindicatos. El golpe de genio de Togliatti fue decir: hay que dar pelea en los sindicatos fascistas. Y él continuó en la misma dirección en todas partes. La línea de Togliatti, la liga de la hegemonía proletaria (este concepto que, para Lenin, sólo tiene sentido si el proletariado tiene la dirección política de sus aliados) era una *contra-liga* (así como un caza torpedos es un torpedo), definida a partir del hecho consumado y las formas y lugares de la hegemonía fascista en Italia. A partir de ahí, se deduce una concepción del partido que se opone a la línea de la hegemonía fascista e implementa esta hegemonía proletaria, que en realidad es poco proletaria, y no es hegemónica en absoluto salvo en el sentido dado Togliatti, quien pensaba que, entre esta hegemonía del proletariado sobre sus aliados, por un lado, y la hegemonía *posterior* a la toma del poder de Estado, por otro, habría una continuidad y que eran en definitiva lo mismo. Error.

De todo esto resulta: que las formas de organización y ante [todo] la línea de un partido como el Partido Italiano, fueron determinadas por los avatares políticos de la lucha de clases dominada por las formas del imperialismo fascista.

No se puede encontrar más hermosa "ilustración diferencial", según las formas del imperialismo y los eventos locales provocados por él, que la diferencia entre el Partido Francés y el Partido Italiano. Estas diferencias no son más que efectos diferenciales de las formas de realización del imperialismo en dos países similares pero [al mismo tiempo] tan diferentes como Francia e Italia. Y todo esto solo puede entenderse en relación con las consecuencias de la primera guerra imperialista (1914-1918), en la que Francia salió victoriosa, y manipuló y explotó a Alemania, mientras que Italia, agotada por su guerra sin victoria formal pagó por los demás: eslabón débil de la cadena imperialista, primer eslabón fuerte del fascismo. No por casualidad.

La cuestión que evidentemente ahora se impone es la de saldar cuentas con lo pasado y ver dónde estamos. Sería absurdo continuar con una política que fue "fijada" y pretendida como "fascinante" por las condiciones de transición de la luchas impuestas por las formas de realización del imperialismo, sean fascistas o no, antes de II Guerra imperialista, o durante o después. Por supuesto, lleva un tiempo considerable formar un

partido político, y no es cuestión de arremeter en cada vuelta del imperialismo, aquí y allá. Es precisamente una de las verdades del "policentrismo" proclamado contundentemente por Togliatti y sus camaradas, para poner el acento en el hecho de que las formas de realización del imperialismo fueron diferentes según las naciones imperialistas (su base: una gran *desigualdad de desarrollo*, aquella que puede ir en ambas direcciones, dependiendo de si el vínculo es débil o no, llegar tarde o, por el contrario, ser prematuro -de hecho, ¿cuál es la base teórica de la desigualdad del desarrollo? ¡Lenin no lo dice! -, sin embargo, se encuentra en lo que Marx afirma sobre el proceso contradictorio y desigual de la realización de la ley decreciente de la tasa ganancia¹⁹!), las formas de organización y decisión, etc., deben también ser diferentes, por lo tanto, dotadas de autonomía.

El "policentrismo" es uno de los efectos políticos del imperialismo sobre la clase obrera internacional, una de sus victorias. Esto no quiere decir que sea necesario combatirlo: es un mal necesario, que tiene su buen costado ("contar con sus propias fuerzas" o, en cierta medida, la disminución de la dominación de la URSS), pero es necesario ver también el costo que pagamos con ello. Incremento de lo Internacional. Éste es también un efecto del imperialismo en sus desarrollos actuales.

Deberíamos revisar todo eso. De no hacerlo, marchando cada cual, solo en el camino abierto por su pasado, despreciando al vecino, y sin saber por qué es de esta manera que se avanza, nos arriesgamos a hacer tonterías.

La esencia pura

Vamos a hablar aquí del imperialismo, no sobre tal o cual detalle de sus manifestaciones, sino, como Marx habló del mundo de la producción capitalista en *El Capital*, sobre "su esencia interna", sobre su "*Kerngestalt*" (su configuración central), "su estructura interna"²⁰, etc., en resumen, sobre su "media ideal"²¹.

No siempre hemos entendido el significado de estas expresiones que Marx no cesa de repetir en el curso de su obra. No siempre se entendió por qué tuvo tanto cuidado en advertir que estaba tratando solo con esta "esencia interna", o fenómenos

19 *El Capital*, Libro III, op. cit., p. 1015 ss.

20 *Ibid.*, p. 998.

21 *Ibid.*, p. 1440.

"en su pureza", y no con fenómenos en sus detalles concretos. Menos aún, en la medida que Marx habla de fenómenos reales (como la ganancia, la renta, los intereses y los salarios en el tercer Libro [de *El Capital*], cuando dice que finalmente que se "encuentra los fenómenos" en sus características concretas, tal como se presentan a la "superficie de las cosas"), y además, que invoca ejemplos muy a menudo concretos (por ejemplo, en la jornada laboral, en la legislación de las manufacturas, en las condiciones de explotación de los obreros ingleses, en la crisis del algodón de la década de 1860, etc.).

Sin embargo, Marx no hace otra cosa que hacer todo sabiamente. Él "aisla" el mecanismo que ha logrado identificar como esencial, lo aísla de todos los detalles que pueden afectar su curso accidental pero no esencial, y analiza el fenómeno en su "pureza". Al igual que el físico, para tomar un ejemplo simple, que analiza la ley de la caída de los cuerpos, se abstrae de todo lo que no concierne al fenómeno en su pureza (la fricción, etc.). Por lo tanto, crea las condiciones para una verdadera experimentación. La genialidad de Marx está en hacer variar los elementos después de haberlos aislados como relevantes.